

9078

EXPTE. NO.

SUPREMA CORTE DE JUSTICIA



MEXICO

DEPARTAMENTO DE ARCHIVO

2A. OFICIALIA MAYOR

Año de iniciación 1944Núm. 9078

Amparo Directo

Promovido por Espinosa DoloresContra actos de Jta. Cent. de Conc. y Arb. del Edo.Procedente de Puebla.

Fecha de ingreso al archivo



DIRECTO.

EXPTE. NO.

9078

9078 *Recd* **CORTE DE JUSTICIA**
SUPREMA
TRABAJO



MEXICO

NUM. 9078.

SEGUNDA.
OFICIALIA MAYOR

1944.

JUICIO DE AMPARO DIRECTO ANTE LA CORTE

SE INICIO EN 3 de noviembre de 1944.

QUEJOSO Dolores Espinosa

PRMUEVE EN SU NOMBRE

AUTORIDADES Grupo Esp. No. Tres de la Junta Central de Conc. y Arb. del Edo. de Puebla.

RESPONSABLES Laudo dict. en el exp. D.-196/943, formado con motivo de la ACTO RECLAMADO/reclamación de la quejosa en contra de la sucesión de José Ugalde Vega, etc.

LA SUSPENSION DEL ACTO FUE

GARANTIAS VIOLADAS Arts. 14, 16 y 123 constitucionales.

TERCERO PERJUDICADO José Ugalde Vega, Ricarte, Sucn.

FECHA DE LA EJECUTORIA

SE RESOLVIO QUE

FECHA EN QUE SE ARCHIVA
ars.

TRABAJO.



TRABAJO

48/445



Dependencia: JUNTA CENTRAL
DE CONG. Y ARR. DEL ESTADO.
Sección: SECRETARIA.
Mesa DE CORRESPONDENCIA.
Núm. de Of. JC. 1333
Expediente _____

Secretaría General.

Asunto: Se repiten originales expediente —
D.-196/943 y demanda de amparo.

a T# 9078/44
C. Srie. Gral. de Acuerdos.
H. Suprema Corte de Justicia
de la Nación.
México, D. F.

inform
Tengo la honra de enviar a usted el escrito de demanda de amparo directo interpuesto por Dolores Espinosa contra actos del Grupo Especial Número Tres de los de esta Junta, y los anexos que acompañan, y original por vía de informe justificado el expediente D.-196/943, relativo a la demanda entablada por la quejosa Dolores Espinosa en contra de la sucesión del señor José Ugalde Vega Ricarte, representada por su albacea Rosaura Ugalde Vega de Ruiz, compuesto de 80 fojas útiles. Asimismo me permito comunicar a Usted — que con fecha 19 del presente y por conducto de esta Autoridad, se le corrió traslado con la copia simple de la demanda de amparo a la tercera perjudicada, Rosaura Ugalde Vega Ricarte, por su representación, y se le emplazó para que ocurra ante ese H. Alto Tribunal a deducir sus derechos.

Protesto a usted mi atenta y merecida consideración.

"SUFRAGIO EFECTIVO. NO REELECCION".
Puebla de Z., a 19 de octubre de 1944.
EL PRESIDENTE DE LA JUNTA.

Mariano Najera Rojas
LIC. MARIANO NAJERA ROJAS.

SUPREMA CORTE
DE JUSTICIA
DE LA NACION

1944 OCT 24 AM 9 07
NO.

81344.

CERTIFICACION
Y CORRESPONDENCIA

recibido por correo con la demanda en nueve fojas, las copias de la misma en ocho fojas cada una y el expediente en las fojas expresadas.

Ex. Carlos Quintanilla

2000-2001

10

Luis G. Montiel y de Uriarte

ABOGADO

3 Poniente No. 903 Anles Padre Avila

Teléfonos: Mex. 26-95 Eric. 23-22

PUEBLA, PUE.

2

HONORABLE SUPREMA CORTE DE JUSTICIA DE LA NACION.

MEXICO. (D.F.)

DOLORES ESPINOSA, señalando para recibir notificaciones en esta Ciudad de Puebla, el despacho del Señor Licenciado don Luis G. Montiel y de Uriarte, que me patrocina, establecido en la casa número novecientos tres de la Avenida tres Poniente en esta Ciudad, expongo lo que sigue, ante esa H. SUPREMA CORTE DE JUSTICIA DE LA NACION y con el debido respeto.

Que vengo a demandar el AMPARO y PROTECCION de la JUSTICIA FEDERAL ante el más alto TRIBUNAL JUDICIAL de la República, contra actos del Grupo Especial número tres de la Junta Central de Conciliación y Arbitraje del Estado de Puebla, por violación de los artículos 14, 16 y 123 de la Constitución General de la República, en el expediente número 196/943, cometidas, lo mismo que en el LAUDO, fecha veintisiete de Septiembre retropróximo, y en el cual, del modo más absurdo, ilegal e inconcebible, se absuelve de la demanda a la Sucesión del Señor don José Ugalde Vega Ricarte; se declara que ésta probó sus excepciones, y se resuelve que yo no probé mi acción. Al efecto, fundo mi demanda, en los siguientes hechos y consideraciones legales.

HECHOS.

PRIMERO.— Ante la Junta Central de Conciliación y Arbitraje de esta Ciudad de Puebla, con fecha veintisiete de Octubre de mil novecientos cuarenta y tres, presenté demanda en contra del Albacea o representante legal de la sucesión del Señor don José Ugalde Vega Ricarte, exigiéndole el pago de: quince mil, quinientos pesos, de sueldos por mí devengados, en términos de los precisos detalles expuestos en mi escrito relativo, o sea: trece mil, cuatrocientos pesos, de sueldo correspondiente al periodo corrido del diez y seis de Enero de mil novecientos treinta y uno, al quince de Marzo de mil novecientos cuarenta y dos y a razón de cien pesos mensuales; y dos mil, cien pesos, de sueldo también, correspondiente a los meses de -



8347

14 OCT 1944

10. lrs. 50 mit

c/4 copias
del mismo

Abril de mil novecientos cuarenta y dos, al quince de Junio - de mil novecientos cuarenta y tres, y a razón de **ciento cincuenta pesos**, mensuales, en junto, como ya dije, **quince mil quinientos pesos**.

SEGUNDO.- Como al morir el Señor don José Ugalde Vega Ricarte, me quedó adeudando la suma antes dicha, tuve por lo mismo, que demandar el pago consiguiente a su Albacea o representante legal, sin precisar quien fuera éste, en virtud de que lo ignoraba, y por ello la notificación primera tuvo que hacerse por medio de publicaciones periódicas, que me ocasionaron gastos de importancia, atentas mis circunstancias.

TERCERO.- El fundamento o base de mi acción, lo hice consistir, por ser así debido, en el CONTRATO VERBAL DE TRABAJO, que celebramos el Señor don José Ugalde Vega Ricarte, [#] y yo [#] por efecto del cual, este Señor se obligó a pagarme, primero **cien pesos** mensuales, y después **ciento cincuenta pesos**, también mensualmente, a cambio de mis servicios personales, prestados, como encargada de las siguientes obligaciones, que él me señaló. Disponer y prepararle sus alimentos, tres veces al día; lavar, coser y plancharle su ropa; hacer toda clase de compras en mercados, tiendas, etc.; barrer, sacudir y en general hacer el aseo de su casa; cuidar de ella, y hacer algunos encargos de la calle que el mismo Señor me encomendaba, relacionados con sus negocios; entre otros, ir al Correo, al Telégrafo, a Oficinas Públicas de Gobierno y a hacer algunos pagos y cobros.

CUARTO.- Dije, entre otras cosas, en mi ocurso de demanda, por ser eso ~~es~~ verdad, que el extinto Señor Ugalde Vega Ricarte, me ofreció primero, hipotecar, en garantía de su adeudo, a mi favor, la casa de su propiedad número tres mil, seiscientos siete de la calle trece Norte en esta Ciudad de Puebla, y después, venderla; entregándome espontáneamente la documentación respectiva o titulación; de la cual, presenté ~~tan~~ mi aludida demanda, la escritura de compra-venta a favor del repetido Señor Ugalde Vega Ricarte.

QUINTO.- Habiéndose dado entrada a mi demanda, por la Junta Central de Conciliación y Arbitraje en el Estado, y corridos los trámites previos, se fijó día y hora para la audiencia de con -

testación de demanda, y en ella, la Señora Rosaura Ugalde Vega de Ruiz, ostentándose como única heredera y Albacea de su hermano el Señor don José Ugalde Vega Ricarte, se apersonó al negocio, sosteniendo, entre otras cosas, lo siguiente, que es substancial o básico: I.- Ser ella casada con un Señor Ruiz, y ello no obstante, no acreditó estar autorizada por el Señor su esposo para litigar, comparecer en juicio, etc.; y II.- Que yo Dolores Espinosa había sido esposa y concubina del Señor don José Ugalde Vega Ricarte. Ninguna de esas tres afirmaciones justificó la llamada Albacea; no lo primero, supuesto que no exhibió constancia de estar autorizada por su esposo para litigar y apersonarse al juicio de que se trata, y así no sólo ella, sino principalmente la Junta Central de Conciliación y Arbitraje, infringió, al aceptar a esa Señora casada, según confesión de ella, en el juicio, el artículo 191. del Código Civil, y como contra la respectiva resolución de dicha Junta no cabe ningún recurso, formulé mi protesta, según es de verse en la acta, fecha diez y siete de Enero de mil novecientos cuarenta y cuatro. No probó tampoco que hubiera yo sido esposa del Señor don José Ugalde Vega Ricarte, toda vez que no exhibió, como lo exige el artículo 44. del Código Civil, el certificado de la respectiva acta de matrimonio; y no acreditó que hubiera yo sido concubina del Señor don José Ugalde Vega Ricarte, porque ninguna prueba existe en autos, al efecto rendida por ella.

SEXTO.- Con posterioridad, o sea en la audiencia sobre ofrecimiento de pruebas, el Señor Licenciado don Salvador Gutiérrez M., se apersonó al negocio con el carácter de apoderado de la Señora doña Rosaura Ugalde Vega de Ruiz, y a pesar de que el poder respectivo se otorgó sin el consentimiento del esposo de esa Señora, la Junta Central de Conciliación y Arbitraje del Estado, (Grupo número tres) admitió a dicho Abogado como apoderado, guardándole toda clase de consideraciones, al grado de que, cuando ya iba a empezar una audiencia y no estaba presente el mismo Letrado, uno de los Componentes del Grupo le iba a hablar por teléfono a su despacho, y mientras -

llegaba, con cualquier pretexto o se desintegraba el Grupo o se embromaba el principio de la audiencia, hasta que se presentaba el llamado representante de la parte demandada. Esto que afirmo, no es un desahogo, sino la verdad pura y simple; haciéndolo notar oportunamente ante el mismo Grupo.

SEPTIMO.- Las pruebas que, durante la dilación precedida rendí, fueron éstas: **A.- DOCUMENTAL**; consistente: I. en las actuaciones del juicio de que se trata, y en todo aquello que favorecieran mi justa pretensión; y II.- en la carta del Señor Licenciado don Humberto Jiménez, fecha veinte de Enero de mil novecientos cuarenta y tres, dirigida a mí (antes de que muriera el Señor Ugalde Vega Ricarte) y de la cual consta que yo comisioné al mismo Letrado para cobrar a aquel Señor lo que me adeudaba; carta misma que fué reconocida por su signatario ante el Tribunal del conocimiento del negocio. **B.- PRESUNCIONAL**; consistente: en el hecho de existir en mi poder, como garantía del adeudo demandado, la escritura de propiedad de la casa del extinto Señor don José Ugalde Vega Ricarte. **C.- CONFESIONAL**; consistente: en las posiciones que articulé y absolvió personalmente la Señora Rosaura Ugalde Vega de Ruiz, en términos de la acta que, en copia certificada, presento con esta demanda; y **E.- TESTIMONIAL**; consistente: en las declaraciones que rindieron los testigos que presenté y respecto de cuyo dicho se habla en el LAUDO que recurriendo estoy en AMPARO. Todas esas PRUEBAS se me admitieron, y se desahogaron en términos de ley, como consta de autos; siendo bastantes para justificar la acción que intenté.

OCTAVO.- Por su parte, la demandada, no rindió más prueba que la **CONFESIONAL**, con el resultado nada satisfactorio, que es de verse en la acta respectiva. De la prueba **TESTIMONIAL** que ofreció, tuvo que desistirse porque no encontró personas que se prestaran a declarar falsamente; y la prueba **DOCUMENTAL** que ofreció, tampoco tuvo eficacia, porque en razón de haber fallecido la persona que suscribió los documentos exhibidos como prueba, no pudieron ser ellos reconocidos; así que, insisto, ninguna prueba rindió la parte demandada, y sin embargo, la H. Junta Central de Conciliación y Arbitraje del Estado, dice en su LAUDO, fecha veintisiete de Sep-

tiembre último, que la Señora Rosaura Ugalde Vega de Ruiz, Albacea de la Sucesión de José Ugalde Vega Ricarte, PROBO SUS EXCEPCIONES; y con semejante, absurda afirmación, lesiona hondamente mis derechos e intereses, causándome gravísimo perjuicio e intentando dejarme en la más completa miseria; pero afortunadamente ese FALLO, además de no ser justo, ni legal, tendrá que ser REVOCADO por esa H. SUPREMA - CORTE DE JUSTICIA DE LA NACION, concediéndome el AMPARO que solicito.

NOVENO.- Paso a ocuparme brevemente de la PRUEBA CONFESIONAL, por mí rendida, para que se vea y aparezca manifiesta la ilegalidad - del auto recurrido, y después para justificar que lejos, muy lejos de haber probado sus excepciones la parte demandada, con su CONFESSION laboró a mi favor, y así quedó más acreditada la acción puesta en ejercicio por mí. Contestando la Señora Rosaura Ugalde Vega de Ruiz, las preguntas que le formulé, dijo en relación a la SEXTA, que su hermano don José Ugalde Vega Ricarte, murió en la casa de - la misma absolvente, habiendo estado acompañada por mí. Si el difunto hubiera sido mi esposo o hubiera vivido con migo en la forma - que, sin respeto ni consideración a su memoria, afirma la Señora su Albacea, lo indicado, justo, lógico y natural hubiera sido, que a mi lado y en su casa hubiera muerto el repetido Señor don José Ugalde Vega Ricarte; y como así no fué, evidentemente que ese hecho constituye una presunción de que ni esposa, ni concubina fui suya, y así no quedó probada la excepción consiguiente, y por lo tanto la afirmación en contrario de la JUNTA CENTRAL DE CONCILIACION Y ARBITRAJE EN EL ESTADO, GRUPO NUMERO TRES, es injusta e ilegal.

Contestando la DUODECIMA posición la Señora Rosaura Ugalde Vega de Ruiz, dijo: que al denunciar el juicio sucesorio del mencionado - Señor su hermano, había manifestado que el extinto no había dejado más personas con derecho a su herencia que ella. Si eso es verdad, ¿entonces como la misma Señora sostiene, absolviendo posiciones, que yo fui esposa del extinto?..... Véase la respuesta dada a la posición número CUATRO. Pues bien, a pesar de todo, en el LAUDO -

de que me quejo, se dice categóricamente, que la demandada probó que fui esposa del Señor don José Ugalde Vega Ricarte, pues a eso y no a otra cosa equivale la afirmación de haberse probado las excepciones.

Por si no fuere suficiente todo lo dicho, en referencia a la CONFESSION de la Señora Rosaura Ugalde Vega de Ruiz, me remito a las respuestas que dió a las POSICIONES DECIMA-TERCERA, DECIMA-QUINTA y DECIMA-SEXTA que le articulé, según acta, fecha veintiocho de Febrero del año en curso. I.- Que ella en su carácter de única parienta del autor de la sucesión, (excluyéndome a mí, como esposa,) solicitó se le declarara única y universal heredera del Señor don José Ugalde Vega Ricarte. II.- Que en el Inventario que presentó al Juzgado del conocimiento, listó los bienes como de la exclusiva propiedad del extinto. ¿Si yo fui esposa, según el dicho de la Albacea, del autor de la sucesión, cómo pudo quitarme el derecho a los respectivos gananciales, en la sucesión mencionada? III.- Contestando la DECIMA-SEXTA pregunta la relacionada Señora, dijo categóricamente: que sabía y le constaba que yo no había sido casada civilmente con el Señor don José Ugalde Vega Ricarte. Esto que no admite duda alguna; que no se presta a interpretaciones; que es claro, preciso y terminante, y que sirve, a no dudar, para comprobar que yo fui empleada o sirvienta del a ludido Señor Uggalde Vega Ricarte, con vista de todo lo que expuse en mi ocurso de demanda, es lo que no pudo o no quiso comprender la Junta CENTRAL DE CONCILIACION Y ARBITRAJE en el Estado, - (GRUPO NUMERO TRES), y es así como, dictando LAUDO ilegal y absurdo, (jurídicamente hablando) me perjudica en mis derechos e intereses y me causa perjuicios que deben enmendarse por el MAXIMO TRIBUNAL DE LA REPUBLICA.- La PRUEBA CONFESSIONAL por mí ofrecida, es perfecta, bastante y suficiente para que se hubiera dictado RESOLUCION contraria, a la que no puedo menos que recurrir, como lo hago en AMPARO.

DECIMO.- Por más que en contrario se diga en el LAUDO de que se trata, todas y cada una de las PRUEBAS por mí rendidas, han sido eficaces y suficientes para probar mi ACCION, y así, insisto en demostrarlo. **DOCUMENTAL;** consistente en ACTUACIONES. Desde el mo -

mento en que, al contestarse mi demanda no se exhibió, como es procedente, el certificado de la acta del Registro Civil, referente al matrimonio que se dice celebrado entre el Señor don José Ugalde Vega Ricarte y yo; y desde el momento también en que sólo se exhibió un certificado parroquial de matrimonio celebrado, la vispera de que muriera el Señor Ugalde Vega Ricarte, documento que ningún valor legal tiene, es indudable que las ACTUACIONES del expediente sí me favorecen, y mucho. **PRESUNCIONAL**, si no hubiera yo sido empleada del Señor Ugalde Vega Ricarte, y si él no me hubiera quedado a deber, por concepto de sueldos, las sumas que demandadas tengo a su sucesión, seguramente que no me hubiera entregado, como garantía de ese mismo adeudo, la titulación de la casa de su propiedad; ofreciéndome, primero hipotecarla a mi favor, y después, venderla, y con su producto pagarme. La presunción es manifiesta; y como prueba se ha debido tomar en consideración. **CONFESSIONAL**, consistente en las preguntas que articulé a la Señora Rosaura Ugalde de Vega, y contestó sustancialmente, en la forma y términos anotados ya. **TESTIMONIAL**, consistente en las declaraciones de los testigos Señorita Concepción Torres Unda y Señor Galación Guevara, quienes como, por fortuna, lo afirma la Junta Central de Conciliación y Arbitraje en el Estado, contestando el respectivo Interrogatorio, han probado la relación habida de Patrón y Trabajadora o Empleada, entre el Señor don José Ugalde Vega Ricarte y yo; por más que, en favor de la parte contraria se argumente en el LAUDO, que los dichos testigos no dijeron constarles el momento y forma en que se celebró el respectivo Contrato de trabajo. Infantil resulta tal argumento, ya que ni es práctica, ni la ley lo manda, que los Contratos de trabajo se celebren ante testigos. **DOCUMENTAL**, consistente en la carta del Señor Licenciado don Humberto Jiménez, debidamente reconocida ante la Autoridad respectiva, y de la cual carta aparece acreditado, por más que en contrario se diga, la existencia y origen de la deuda a mi favor por parte del Señor Ugalde Vega Ricarte. La honorabilidad del Abogado Jiménez, que ha desempeñado nada menos que el Alto Puesto de Se-

cretario General de Gobierno de este Estado, no da lugar a duda acerca del contenido de la propia carta, que es de fecha anterior a la del fallecimiento del Señor Ugalde Vega Ricarte.

UNDECIMO.- La parte demandada no rindió ninguna prueba. Los testigos que ofreció, no pudo encontrarlos a precio cómodo; y los documentos que exhibió no fueron reconocidos por el Señor don Guillermo Sodi, su signatario, en razón de haber fallecido; así pues, sólo con la buena voluntad del GRUPO NUMERO TRES, que FALLO el negocio, están probadas las Excepciones de la parte demandada, y por eso la absolvió de la demanda.

DUODECIMO.- En su oportunidad y previos los demás trámites de rigor, se pasó el expediente, para el dictámen o proyecto respectivo, al Señor Auxiliar, Licenciado don Armando Lozada, y éste Letrado, con justificación que lo honra, dictaminó de modo muy distinto al del Grupo, como es de verse en la copia certificada adjunta a esta demanda de GARANTIAS; pero a dicho GRUPO no le satisfizo el estudio hecho, y formuló su LAUDO, en los términos que constan en el expediente; siendo los puntos resolutivos del siguiente tenor: **"PRIMERO. La actora, Dolores Espinosa, no probó su acción.-- SEGUNDO. La Señora Rosaura Ugalde Vega Ricarte, probó sus excepciones.-- TERCERO. Se absuelve a la Suc. del Señor José Ugalde Vega Ricarte, de las prestaciones reclamadas.-- Así por unanimidad de votos lo resolvió y firma el Grupo, etc."**

DECIMO-TERCERO.- Esa resolución o LAUDO, que se me notificó el día treinta del pasado Septiembre, siquiera estudió el asunto con el orden y detenimiento debidos, sino que en GLOBAL, pues de otro modo hubiera sido difícil llegar a la conclusión que llegó, habla de estar probadas las Excepciones y absuelve irremisiblemente a la parte demandada. En comprobación de que no hablo de memoria o por desahogo, cito el siguiente hecho, como una prueba de las muchas que existen en el LAUDO y que justifican la improcedencia del mismo. En el PRIMER CONSIDERANDO, que llamarse puede y muy bien, RESULTANDO, se afirma que en la cantidad de **quince mil pesos que demandé**, se incluyen los pagos por mí hechos, por concepto de contribución predial y pensión de agua,

siendo así que no es verdad; los **quince mil pesos**, fueron demandados única y exclusivamente por concepto de sueldos; y los **diez y nueve pesos, treinta y tres centavos**, en junto, por los demás conceptos ya referidos. Si el negocio se hubiera estudiado debidamente, ni aparecerían esas falsedades en la RESOLUCION, ni se hubiera dicho que no había yo probado mi ACCION; y

DECIMO-CUARTO.- Dado lo ilegal del LAUDO tan mencionado, y la circunstancia de no haber recurso ordinario alguno que promover en su contra, tengo derecho y es procedente, la promoción del correspondiente AMPARO directo, ante la H. SUPREMA CORTE DE JUSTICIA DE LA NACION.

D E R E C H O .

PRIMERO.- Cumpliendo con lo que manda el **artículo 166. de la Ley de Amparo**, en vigor, señalo, como:

QUEJOSA.- YO, DOLORES ESPINOSA, con domicilio para recibir notificaciones, la casa número novecientos tres de la Avenida tres Poniente en esta Ciudad, despacho de mi suscrito Abogado patrono, el Señor Licenciado don Luis G. Montiel y de Uriarte.

TERCERA, PERJUDICADA.- La SUCESION del Señor don JOSE UGALDE VEGA RICARTE, representada por su Albacea, ROSAURA UGALDE VEGA DE RUIZ.

AUTORIDAD RESPONSABLE.- GRUPO ESPECIAL NUMERO TRES, de la JUNTA CENTRAL DE CONCILIACION Y ARBITRAJE en el Estado, con Oficinas en el Palacio de Gobierno, (antiguo), de esta Ciudad.

ACTO RECLAMADO.- Precisamente el LAUDO, fecha veintisiete de Septiembre del año actual, dictado en el Expediente número 196/943., por el mismo GRUPO; y las consecuencias de dicho ACTO RECLAMADO, como son: la privación de los SUELDOS o SALARIOS que, con arreglo a los términos de mi demanda tengo derecho a percibir, como empleada que fui del Señor don José Ugalde Vega Ricarte, para poder atender a mis necesidades más ingentes.

FECHA DE NOTIFICACION del relacionado LAUDO, veintisiete de Septiembre de mil novecientos cuarenta y cuatro, según es de verse en autos.

CEPTOS CONSTITUCIONALES, VIOLADOS.- Artículos 14., 16. y 123. de la Constitución Política de los Estados Unidos Mexicanos.

CONCEPTOS DE LA VIOLACION.- I.- Es incuestionable que cuando un Tribunal, como la Junta Central de Conciliación y Arbitraje del Estado de Puebla, (Grupo número tres), ante la cual y en términos de derecho, promoví demanda en contra del Albacea o Representante legal de la Sucesión del Señor don José Ugalde Vega Ricarte, reclamándole, con sobradas razón y justicia, el importe de los sueldos que me quedó a deber ese Señor, al dictar su RESOLUCION o LAUDO, no aplica las disposiciones legales de fondo, como ha acontecido en el caso, viola en perjuicio del demandante las garantías que otorgan los invocados artículos 14., 16. y 123. Constitucionales.- II.- Mi demanda, o sea el derecho que tengo para exigir el pago de mis sueldos, que quedó a deberme el Señor don José Ugalde Vega Ricarte, la fundé esencialmente en los artículos 10., 20., 30. 40. primera parte, 17. y 18. de la Ley Federal del Trabajo; en tal virtud, el Tribunal, respecto de cuyo LAUDO promuevo este AMPARO, ha estado en la obligación de estudiar debida y detalladamente mi promoción, y así declarar PROBADA la acción puesta en ejercicio; y como así no lo hizo, infringió, en mi perjuicio, esos ~~seis~~ preceptos de la Ley del Trabajo, o sean los artículos 10., 20., 30., 40. primera parte y 17. y 18.- III.- EL CONTRATO DE TRABAJO, celebrado entre el Señor don José Ugalde Vega Ricarte y yo, cuya existencia niega el GRUPO NUMERO TRES DE LA JUNTA CENTRAL DE CONCILIACION Y ARBITRAJE, ha sido un hecho; el mismo contrato quedó celebrado, y así lo acredité, no con un CONTRATO ESCRITO, como forzosamente lo exige dicho GRUPO, sino por los medios de prueba que establece la Ley, o sea por el dicho de los testigos que presenté, y con la carta del Señor Licenciado don Humberto Jiménez; pruebas ambas que, por haberse rendido con arreglo a las disposiciones legales referentes, tienen el valor probatorio pleno, que las mismas disposiciones les conceden. Claro es que, ni los testigos, ni la carta dicen o hablan del momento en que hicimos el Contrato el extinto Señor Ugalde Vega Ricarte y yo, pero eso no ha sido necesario probarlo, atentos los términos bien claros y precisos de los artículos 18. y 26. del Código del Trabajo, inciso segundo

del último.; pero el CONTRATO existió, y así lo probé en autos, además de con las pruebas referidas, con las demás que ofrecí y se me admitieron y desahogaron. Tal CONTRATO fué verbal, como lo autoriza la Ley de la materia, y no ha sido necesario acreditar ninguna otra formalidad. Por lo expuesto, se han violado en mi perjuicio, los relacionados artículos 17., 18. y 26. de la Ley Federal del Trabajo.

- IV.- La relación contractual y la dependencia económica mía, respecto del Señor Ugalde Vega Ricarte, insisto, la probé debidamente, nada menos que con el dicho de los testigos que presenté, y así lo reconoce el GRUPO NUMERO TRES, en su LAUDO, fecha veintisiete del pasado Septiembre, aun cuando para poder dar la razón a la parte contraria interprete esas declaraciones del modo que más favorece a la demandada. V.- La falta de detalles y formulismos que, respecto de las pruebas por mí rendidas, y en defensa de la parte contraria alega la JUNTA CENTRAL DE CONCILIACION y ARBITRAJE DEL ESTADO, GRUPO NUMERO TRES, dado el carácter de ese TRIBUNAL, no han sido necesarios en el caso, por mandato de la Ley del Trabajo. VI.- La injusticia con que se ha procedido en el caso, es manifiesta. Con efecto, pasando sobre la disposición expresa del artículo 191. del Código Civil, que prohíbe a la mujer casada comparecer en juicio, sin la autorización del marido, el TRIBUNAL responsable, acepta a la Señora Rosaura Ugalde Vega de Ruiz, casada, en el juicio; y en cambio a mí, respecto de mis pruebas, diz que por no reunir determinadas formalidades, se les niega eficacia y valor, y con esa teoría se absuelve a la parte demandada. - VII.- Siempre en su afán la JUNTA, respecto de cuyo LAUDO promuevo este AMPARO, de ayudar y proteger a la parte contraria, invoca como fundamento para sostener que no probé mi acción, el hecho de que, según unos documentos presentados como prueba por la parte contraria, Y QUE NO FUERON RECONOCIDOS por su signatario el Señor don GUILLERMO SODI, el Señor don José Ugalde Vega Ricarte, dijo que era yo su esposa; y con apoyo en esos DOCUMENTOS, que no tienen ningún valor legal, repito, absuelve de la demanda a la parte contraria. El absurdo no puede ser mayor, y el A-

GRAVIO que me causa ese razonamiento es manifiesto; afirmando sí, que es la primera vez que una Autoridad RECONOCE EL ESTADO CIVIL de una PERSONA, por su puro y simple dicho, como acontece en el caso. Que el Señor don José Ugalde Vega Ricarte ha ya dicho, en previsión, posiblemente de un litigio después de su muerte, que era yo su esposa, es lo mismo que si hubiera dicho que era mi hermano o mi hijo, ya que eso nada vale, ni significa, atenta la disposición terminante del artículo 44. del Código Civil. Dice ese precepto: "El estado civil de las personas sólo se comprueba por las constancias respectivas del Registro. Ningún otro documento ni medio de prueba es admisible para comprobar el estado civil." Pues bien, infringiendo del modo más inconcebible ese precepto la JUNTA CENTRAL DE CONCILIACION Y ARBITRAJE, resuelve, de un modo absoluto, que la parte demandada probó sus excepciones; de entre ellas, la que quiso hacer consistir en el hecho de ser yo esposa, primero, y después, concubina del extinto don José Ugalde Vega Ricarte. Ni esposa, ni concubina, sino empleada o sirvienta fui del citado Señor, según lo demostré suficientemente en autos. - VIII. - Otro argumento insólido del Tribunal mencionado, para llegar a la conclusión de que la parte demandada probó sus excepciones, es el de que, no habiendo yo objetado los documentos presentados, como prueba, por la parte contraria y suscritos por el Señor don Guillermo Sodí, tales documentos acreditan que yo fui esposa de ese Señor; y ante semejante razonamiento ilegal, a todas luces, ya que insisto, el estado civil de las personas no se comprueba por el dicho de una, sino con los certificados consiguientes, cabe preguntar, ¿qué cosa fui del Señor don José Ugalde Vega Ricarte, su esposa o su concubina? Si lo primero, no es verdad, por la falta de documento; y si lo segundo, porque la Junta en vez de estudiar y resolver esa cuestión, analiza la que se refiere a lo dicho por el extinto en unos documentos que no fueron siquiera reconocidos? El AGRAVIO que se me causa en dicho LAUDO, con lo antes dicho y constante en la misma resolución, es innegable, y debe enmendarse, concediéndome el AMPARO pedido. - IX. - El GRUPO NUMERO TRES, de la JUNTA CENTRAL DE CONCILIACION Y ARBITRAJE DEL ESTADO, ha procedido

con demasiada ligereza al decir, (aun con perjuicio de mi reputación), que yo hice vida marital con el Señor don José Ugalde Vega Ricarte, por el hecho de que ese Señor, como dije antes, y posiblemente en previsión de un litigio, manifestó en papeles, que ningún valor tienen, que había yo sido su esposa; cosa esta que no se afirma, sino que se prueba, y por el único medio que la ley fija. - X. -

Nuevamente, pasando sobre la Ley y concediendo eficacia a determinado documento, el GRUPO NUMERO TRES, DE LA JUNTA, afirma textualmente casi al fin del SEGUNDO CONSIDERANDO, que fué mi MARIDO el Señor Ugalde Vega Ricarte; pero esa nueva afirmación, es tan absurda, indebida e ilegal, que no se puede, ni se debe aceptar. El DOCUMENTO aludido que, aunque con toda intención no se diga en el LAUDO que documento es, y sólo se indique que está autorizado por un Señor Notario, para que así aparezcan las cosas de otro modo, es UN CERTIFICADO PARROQUIAL, de acta de matrimonio canónico, celebrado entre el Señor don José Ugalde Vega Ricarte y yo, la VISPERA de que muriera, y el cual certificado, además de no ser eficaz para el efecto, en el caso o falso supuesto de que tuviera algún valor legal, serviría para acreditar que de la fecha del acto de que ella trata, al momento en que murió el Señor Ugalde Vega Ricarte, yo había sido su esposa, y por lo que hace a ese lapso, no tengo ningún derecho para exigirle determinadas prestaciones, pero nunca serviría, ni sirve para demostrar que antes de ese matrimonio eclesiástico no fui empleada o sirvienta del extinto, y por lo mismo tengo derecho para cobrarle a su sucesión lo que él quedo a deberme. Por determinadas circunstancias, y obligada por los familiares del Señor Ugalde Vega Ricarte, en artículo de muerte, se efectuó el matrimonio canónico-dicho; pero como yo no exijo cosa alguna con posterioridad a ese acto, sino por lo que hace a tiempo muy anterior, el ARGUMENTO del TRIBUNAL DEL TRABAJO, mencionado, carece de base y de fuerza legal, ya que las prestaciones que reclamo, como fácilmente se advierte en autos, se refieren a épocas anteriores, repito, a la celebración de ese matrimonio religioso o eclesiástico. - X. - La infracción consiguien

temente de los artículos 285. incisos I., II., V. y VI., 311., 334., 337., 340., 341., 343., 381., 383., 394., 396., 411., 416., 420., 423. y 434. del Código de procedimientos civiles, del Estado, que se refieren a las PRUEBAS CONFESIONAL, TESTIMONIAL, DOCUMENTAL y PRESUNCIONAL, es manifiesta, pues se ha pasado sobre ellas y con perjuicio de mis intereses y persona; razón por la cual, la CONCESION del AMPARO pedido se impone; y - XI.- Debidamente probada la acción que intenté en contra del Albacea o Representante legal de la Sucesión del Señor don José Ugalde Vega Ricarte, -- por los medios de prueba que me concede la ley de la materia, -- por los principios generales de derecho y por la equidad, es indudable que la Junta, contra cuyo LAUDO me quejo, como TRIBUNAL de CONCIENCIA, y en tratándose de una pobre mujer necesitada, ha debido CONDENAR a la Sucesión demandada al pago de las prestaciones que le exigí, y al no hacerlo, ese TRIBUNAL DE TRABAJO, -- creado al calor de las necesidades de los trabajadores y de la Revolución Social misma, que en estos momentos históricos toma forma y se encausa con paso firme hacia la resolución de los grandes problemas Nacionales, de carácter colectivo e individual, me causa un gravísimo perjuicio, beneficiando a quien alardea de bienestar, comodidades y de estar en condiciones de hacer gastos, cuantos fueren necesarios, antes que cubrirme o pagarme lo que honradamente pido.

SEGUNDO. -- Siendo un hecho, como dije antes, que la JUNTA CENTRAL DE CONCILIACION Y ARBITRAJE en el ESTADO, GRUPO NUMERO TRES, dejó de aplicar las leyes de fondo y de procedimiento, que he citado y constituyen los ONCE CONCEPTOS DE VIOLACION expuestos, evidentemente que, en su LAUDO, fecha veintisiete de Septiembre último ha violado en mi perjuicio, la fracción X. del artículo 123. de la Constitución Política de los Estados Unidos Mexicanos; así como los artículos 14. y 16. de dicha CARTA MAGNA, por las razones y motivos suficientemente expresados en este ocurso.

TERCERO. -- Norman el procedimiento, los artículos 10. fracción primera, 40., 50. fracción primera, 11., 21., 23., 24., 76., 158. fracción tercera, 167., 168., 177. y 179. de la Ley de Amparo y fracción primera del artículo 27. de la Ley Orgánica del Poder Judicial de la Federación y fracción primera del artículo 103. de la Consti-

tución General de la República.

En mérito pues, de todo lo dicho, y con apoyo en las disposiciones legales invocadas, a esa H. SUPREMA CORTE DE JUSTICIA DE LA NACION, con todo respeto pido, que se sirva:

PRIMERO.- Tenerme por presentada en tiempo y forma con esta demanda, de AMPARO DIRECTO, solicitando el AMPARO Y PROTECCION de la JUSTICIA FEDERAL, contra actos de la JUNTA CENTRAL DE CONCILIACION Y ARBITRAJE EN ESTE ESTADO DE PUEBLA, GRUPO NUMERO TRES, y consistentes esos actos en el LAUDO, fecha veintisiete de Septiembre de mil novecientos cuarenta y cuatro, dictado por el citado GRUPO NUMERO TRES, en el expediente número 196/943., de que me he ocupado.

SEGUNDO.- Después de corridos todos los trámites de ley, FALLAR el negocio, CONCEDIENDOME EL AMPARO y PROTECCION DE LA JUSTICIA FEDERAL, contra los mencionados actos cometidos por el GRUPO NUMERO TRES de la repetida JUNTA, al dictar su LAUDO, absolviendo a la parte demandada, del modo más ilegal, de la demanda de prestaciones que le reclamo con toda justificación; y para el efecto, el AMPARO se me CONCEDA en el sentido de que se condena a la parte demandada, (Sucesión de don José Ugalde Vega Ricarte) a pagarme la cantidad de **quince mil, quinientos pesos**, que por concepto de sueldos me quedó a deber dicho Señor; y

TERCERO.- Tener por autorizado para recibir notificaciones a mi nombre, al Señor Licenciado don Luis G. Montiel y de Uriarte, que me patrocina.

Hago del conocimiento de ese MAXIMO TRIBUNAL, que comuniqué oportunamente a la Autoridad responsable, la interposición de este AMPARO directo; pidiéndole sea remitido a esa H. SUPREMA CORTE DE JUSTICIA DE LA NACION el expediente relativo, por vía de Informe, en razón de tratarse de negocio terminado, y en cuyo expediente obran todas las actuaciones que, como prueba, desde luego ofrezco, y pido me sean admitidas en el AMPARO DIRECTO que promuevo ante el más ALTO TRIBUNAL DE JUSTICIA DE LA REPUBLICA.

Acompaño las copias de ley, para las personas interesadas, y fi-

nes consiguientes.

Protesto lo necesario.

Puebla, trece de Octubre de mil novecientos cuarenta y cuatro.-- Entre renglones.-- y yo.-- Vale.

Dolores Espinosa

Como Abogado patrono.

Luis E. M. Quintanilla
y su familia

OTRO SI DIGO: que en razón de que hasta estos momentos, (once de la mañana del día catorce de Octubre de mil novecientos -- cuarenta y cuatro), no se me ha entregado por la Autoridad responsable, la copia certificada de constancias que le tengo pedida, no la adjunto a este ocurso, como lo dije en él; en esa virtud, será la misma Autoridad quien la remita a esa H. SUPREMA -- CORTE DE JUSTICIA DE LA NACION, con la debida oportunidad.

Puebla, catorce de Octubre de mil novecientos cuarenta y cuatro.

Dolores Espinosa

Como Abogado patrono:

Luis E. M. Quintanilla
y su familia

En dieciseis de octubre de mil novecientos cuarenta y cuatro, el suscrito Secretario de la Junta Central de Conciliación y Arbitraje en el Estado, C E R T I F I C A: que siendo las diez horas y cincuenta minutos del día catorce de octubre en curso y por conducto de esta Autoridad, la señora Dolores Espinosa, depositó la presente demanda de amparo en esta Central, y que la resolución contra la -- cual se interpone le fué notificada a la quejosa con fe--



10

cha treinta de septiembre próximo pasado. -----

Eduardo L. L.

Complan

En diecinueve de octubre de mil novecientos cuarenta y cuatro, el suscrito Secretario de la Junta Central de Conciliación y Arbitraje C E R T I F I C A: que con esta fecha, 19 de octubre de 1944, - y siendo las doce horas, por conducto de esta Autoridad, se le corrió traslado con la copia simple de la demanda de amparo al tercero perjudicado, Sucesión de José Ugalde Vega Ricarte, representada por su albacea Rosaura Ugalde Vega de Ruiz y se le emplazó para que ocurra ante la H. Suprema Corte de Justicia de la Nación a deducir sus derechos.-----

Eduardo L. L.

[illegible]

HONORABLE SUPREMA CORTE DE JUSTICIA DE LA NACION.

MEXICO. (D.F.)

DOLORES ESPINOSA, señalando para recibir notificaciones en esta Ciudad de Puebla, el despacho del Señor Licenciado don Luis G. Montiel y de Uriarte, que me patrocina, establecido en la casa número novecientos tres de la Avenida tres Poniente en esta Ciudad, expongo lo que sigue, ante esa H. SUPREMA CORTE DE JUSTICIA DE LA NACION y con el debido respeto.

Que vengo a demandar el AMPARO y PROTECCION de la JUSTICIA FEDERAL ante el más alto TRIBUNAL JUDICIAL de la República, contra actos del Grupo Especial número tres de la Junta Central de Conciliación y Arbitraje del Estado de Puebla, por violación de los artículos 14., 16. y 123. de la Constitución General de la República, en el expediente número 196/943., cometidas, lo mismo que en el LAUDO, fecha veintisiete de Septiembre retropróximo, y en el cual, del modo más absurdo, ilegal e inconcebible, se absuelve de la demanda a la Sucesión del Señor don José Ugalde Vega Ricarte; se declara que ésta probó sus excepciones, y se resuelve que yo no probé mi acción. Al efecto, fundo mi demanda, en los siguientes hechos y consideraciones legales.

H E C H O S.

PRIMERO.- Ante la Junta Central de Conciliación y Arbitraje de esta Ciudad de Puebla, con fecha veintisiete de Octubre de mil novecientos cuarenta y tres, presenté demanda en contra del Albacea o representante legal de la sucesión del Señor don José Ugalde Vega Ricarte, exigiéndole el pago de quince mil, quinientos pesos, de sueldo por mí devengados, en términos de los precisos detalles expuestos en mi escrito relativo, o sea: trece mil, cuatrocientos pesos, de sueldo correspondiente al periodo corrido del diez y seis de Enero de mil novecientos treinta y uno, al quince de Marzo de mil novecientos cuarenta y dos y a razón de cien pesos mensuales; y dos mil, cien pesos, de sueldo también, correspondiente a los meses de -

Abril de mil novecientos cuarenta y dos, al quince de Junio -
de mil novecientos cuarenta y tres, y a razón de ciento cin-
uenta pesos, mensuales, en junto, como ya dije, quince mil quin-
ientos pesos.

SEGUNDO.- Como al morir el Señor don José Ugalde Vega Ricar-
te, me quedó adeudando la suma antes dicha, tuve por lo mismo,
que demandar el pago consiguiente a su Albacea o representan-
te legal, sin precisar quien fuera éste, en virtud de que lo
ignoraba, y por ello la notificación primera tuvo que hacerse
por medio de publicaciones periódicas, que me ocasionaron gas-
tos de importancia, atentas mis circunstancias.

TERCERO.- El fundamento o base de mi acción, lo hice consis-
tir, por ser así debido, en el CONTRATO VERBAL DE TRABAJO, que
celebramos el Señor don José Ugalde Vega Ricarte, y por efec-
to del cual, este Señor se obligó a pagarme, primero cien pe-
sos mensuales, y después ciento cincuenta pesos, también men-
sualmente, a cambio de mis servicios personales, prestados, co-
mo encargada de las siguientes obligaciones, que él me señaló.
Disponer y prepararle sus alimentos, tres veces al día; lavar,
coser y plancharle su ropa; hacer toda clase de compras en mer-
cados, tiendas, etc.; barrer, sacudir y en general hacer el aseo
de su casa; cuidar de ella, y hacer algunos encargos de la en-
lle que el mismo Señor me encomendaba, relacionados con sus ne-
gocios; entre otros, ir al Correo, al Telégrafo, a Oficinas Públi-
cas de Gobierno y a hacer algunos pagos y cobros.

CUARTO.- Dije, entre otras cosas, en mi ocurso de demanda, por
ser eso: verdad, que el extinto Señor Ugalde Vega Ricarte, me o-
freció primero, hipotecar, en garantía de su adeudo, a mi favor,
la casa de su propiedad número tres mil, seiscientos siete de
la calle trece Norte en esta Ciudad de Puebla, y después, vender
la; entregándome espontáneamente la documentación respectiva o
titulación; de la cual, presenté en mi aludida demanda, la escri-
tura de compra-venta a favor del repetido Señor Ugalde Vega Ri-
carte.

QUINTO.- Habiéndose dado entrada a mi demanda, por la Junta Cen-
tral de Conciliación y Arbitraje en el Estado, y corridos los
trámites previos, se fijó día y hora para la audiencia de con-

testación de demanda, y en ella, la Señora Rosaura Ugalde Vega de Ruiz, ostentándose como única heredera y Albacea de su hermano el Señor don José Ugalde Vega Ricarte, se apersonó al negocio, sosteniendo, entre otras cosas, lo siguiente, que es substancial o básico: I.- Ser ella casada con un Señor Ruiz, y ello no obstante, no a crédito estar autorizada por el Señor su esposo para litigar, comparecer en juicio, etc.; y II.- Que yo Dolores Espinosa había sido esposa y concubina del Señor don José Ugalde Vega Ricarte. Ninguna de esas tres afirmaciones justificó la llamada Albacea; no lo primero, supuesto que no exhibió constancia de estar autorizada por su esposo para litigar y apersonarse al juicio de que se trata, y así no sólo ella, sino principalmente la Junta Central de Conciliación y Arbitraje, infringió, al aceptar a esa Señora casada, según confesión de ella, en el juicio, el artículo 191. del Código Civil y como contra la respectiva resolución de dicha Junta no cabe ningún recurso, formulé mi protesta, según es de verse en la acta, fecha diez y siete de Enero de mil novecientos cuarenta y cuatro. No probó tampoco que hubiera yo sido esposa del Señor don José Ugalde Vega Ricarte, toda vez que no exhibió, como lo exige el artículo 44. del Código Civil, el certificado de la respectiva acta de matrimonio; y no acreditó que hubiera yo sido concubina del Señor don José Ugalde Vega Ricarte, porque ninguna prueba existe en autos, al efecto rendida por ella.

SEXTO.- Con posterioridad, o sea en la audiencia sobre ofrecimiento de pruebas, el Señor Licenciado don Salvador Gutiérrez M., se apersonó al negocio con el carácter de apoderado de la Señora doña Rosaura Ugalde Vega de Ruiz, y a pesar de que el poder respectivo se otorgó sin el consentimiento del esposo de esa Señora, la Junta Central de Conciliación y Arbitraje del Estado, (Grupo número tres) admitió a dicho Abogado como apoderado, guardándole toda clase de consideraciones, al grado de que, cuando ya iba a empezar una audiencia y no estaba presente el mismo Letrado, uno de los Componentes del Grupo le iba a hablar por teléfono a su despacho, y mientras -

llegaba, con cualquier pretexto o se desintegraba el Grupo o - se embromaba el principio de la audiencia, hasta que se presen- taba el llamado representante de la parte demandada. Esto que - afirmo, no es un desahogo, sino la verdad pura y simple; hacién- dolo notar oportunamente ante el mismo Grupo.

SEPTIMO.- Las pruebas que, durante la dilación pendeada rendí, fueron éstas: A.- DOCUMENTAL; consistente: I. en las actuaciones - del juicio de que se trata, y en todo aquello que favorecieran mi justa pretensión; y II.- en la carta del Señor Licenciado - don Humberto Jiménez, fecha veinte de Enero de mil novecientos cuarenta y tres, dirigida a mí (antes de que muriera el Señor U- galde Vega Ricarte) y de la cual consta que yo comisioné al mis- mi Letrado para cobrar a aquel Señor lo que me adeudaba; carta - misma que fué reconocida por su signatario ante el Tribunal del conocimiento del negocio. B.- PRESUNCIONAL; consistente: en el he- cho de existir en mi poder, como garantía del adeudo demandado, - la escritura de propiedad de la casa del extinto Señor don José Ugalde Vega Ricarte. C.- CONESIONAL; consistente: en las posicio- nes que articulé y absolvió personalmente la Señora Rosaura U- galde Vega de Ruiz, en términos de la acta que, en copia certifi- cada, presento con esta demanda; y D.- TESTIMONIAL; consistente: en las declaraciones que rindieron los testigos que presenté y res- pecto de cuyo dicho se habla en el LAUDO que recurriendo estoy en AMPARO. Todas esas PRUEBAS se me admitieron, y se desahogaron en términos de ley, como consta de autos; siendo bastantes para - justificar la acción que intenté.

OCTAVO.- Por su parte, la demandada, no rindió más prueba que la CONESIONAL, con el resultado nada satisfactorio, que es de verse en la acta respectiva. De la prueba TESTIMONIAL que ofreció, tuvo que desistirse porque no encontró personas que se prestaran a - declarar falsamente; y la prueba DOCUMENTAL que ofreció, tampoco tuvo eficacia, porque en razón de haber fallecido la persona que suscribió los documentos exhibidos como prueba, no pudieron ser ellos reconocidos; así que, insisto, ninguna prueba rindió la par- te demandada, y sin embargo, la H. Junta Central de Conciliación y Arbitraje del Estado, dice en su LAUDO, fecha veintisiete de Sep-

tiembre último, que la Señora Rosaura Ugalde Vega de Ruiz, Albacea de la Sucesión de José Ugalde Vega Ricarte, PROBO SUS EXCEPCIONES; y con semejante, absurda afirmación, lesiona hondamente mis derechos e intereses, causándome gravísimo perjuicio e intentando dejarme en la más completa miseria; pero afortunadamente ese FALLO, además de no ser justo, ni legal, tendrá que ser REVOCADO por esa H. SUPREMA - CORTE DE JUSTICIA DE LA NACION, concediéndome el AMPARO que solicito.

NOVENO.- Paso a ocuparme brevemente de la PRUEBA CONFESIONAL, por mí rendida, para que se vea y aparezca manifiesta la ilegalidad - del auto recurrido, y después para justificar que lejos, muy lejos de haber probado sus excepciones la parte demandada, con su CONFESION laboró a mi favor, y así quedó más acreditada la acción puesta en ejercicio por mí. Contestando la Señora Rosaura Ugalde Vega de Ruiz, las preguntas que le formulé, dijo en relación a la SEXTA, que su hermano don José Ugalde Vega Ricarte, murió en la casa de la misma absolvente, habiendo estado acompañada por mí. Si el difunto hubiera sido mi esposo o hubiera vivido con migo en la forma - que, sin respeto ni consideración a su memoria, afirma la Señora su Albacea, lo indicado, justo, lógico y natural hubiera sido, que a mi lado y en su casa hubiera muerto el repetido Señor don José Ugalde Vega Ricarte; y como así no fué, evidentemente que ese hecho constituye una presunción de que ni esposa, ni concubina fui suya, y así no quedó probada la excepción consiguiente, y por lo tanto la afirmación en contrario de la JUNTA CENTRAL DE CONCILIACION Y ARBITRAJE EN EL ESTADO, GRUPO NUMERO TRES, es injusta e ilegal.

Contestando la DUODECIMA posición la Señora Rosaura Ugalde Vega de Ruiz, dijo, que al denunciar el juicio sucesorio del mencionado - Señor su hermano, había manifestado que el extinto no había dejado más personas con derecho a su herencia que ella. Si eso es verdad, entonces como la misma Señora sostiene, absolviendo posiciones, que yo fui esposa del extinto?..... Véase la respuesta dada a la posición número CUATRO. Pues bien, a pesar de todo, en el LAUDO -

de que me quejo, se dice categóricamente, que la demandada probó que fui esposa del Señor don José Ugalde Vega Ricarte, pues a eso y no a otra cosa equivale la afirmación de haberse probado las excepciones.

Por si no fuere suficiente todo lo dicho, en referencia a la CONFESSION de la Señora Rosaura Ugalde Vega de Ruiz, me remito a las respuestas que dió a las POSICIONES DECIMA-TERCERA, DECIMA-QUINTA y DECIMA-SEXTA que le articulé, según acta, fecha veintiocho de Febrero del año en curso. I.- Que ella en su carácter de única parienta del autor de la sucesión, (excluyéndome a mí, como esposa,) solicitó se le declarara única y universal heredera del Señor don José Ugalde Vega Ricarte. II.- Que en el Inventario que presentó al Juzgado del conocimiento, listó los bienes como de la exclusiva propiedad del extinto. Si yo fui esposa, según el dicho de la Albacea, del autor de la sucesión, cómo pudo quitarme el derecho a los respectivos gananciales, en la sucesión mencionada. III.- Contestando la DECIMA-SEXTA pregunta la referida Señora, dijo categóricamente: que sabía y le constaba que yo no había sido casada civilmente con el Señor don José Ugalde Vega Ricarte. Esto que no admite duda alguna; que no se presta a interpretaciones; que es claro, preciso y terminante, y que sirve, a no dudar, para comprobar que yo fui empleada o sirvienta del acaudado Señor Ugalde Vega Ricarte, con vista de todo lo que expuse en mi curso de demanda, es lo que no pudo o no quiso comprender la Junta CENTRAL DE CONCILIACION Y ARBITRAJE en el Estado, (GRUPO NUMERO TRES), y es así como, dictando LAUDO ilegal y absurdo, (jurídicamente hablando) me perjudica en mis derechos e intereses y me causa perjuicios que deben enmendarse por el MAXIMO TRIBUNAL DE LA REPUBLICA.- La PRUEBA CONFESSIONAL por mí ofrecida, es perfecta, bastante y suficiente para que se hubiera dictado RESOLUCION contraria, a la que no puedo menos que recurrir, como lo hago en AMPARO.

DECIMO.- Por más que en contrario se diga en el LAUDO de que se trata, todas y cada una de las PRUEBAS por mí rendidas, han sido eficaces y suficientes para probar mi ACCION, y así, insisto en demostrarlo. DOCUMENTAL; consistente en ACTUACIONES. Desde el año

mento en que, al contestarse mi demanda no se exhibió, como es procedente, el certificado de la acta del Registro Civil, referente al matrimonio que se dice celebrado entre el Señor don José Ugalde Vega Ricarte y yo; y desde el momento también en que sólo se exhibió un certificado parroquial de matrimonio celebrado, la víspera de que muriera el Señor Ugalde Vega Ricarte, documento que ningún valor legal tiene, es indudable que las ACTUACIONES del expediente al me favorecen, y mucho. PRESUNCIONAL; si no hubiera yo sido empleada del Señor Ugalde Vega Ricarte, y si él no me hubiera quedado a deber, por concepto de sueldos, las sumas que demandadas tengo a su sucesión, seguramente que no me hubiera entregado, como garantía de ese mismo adeudo, la titulación de la casa de su propiedad; ofreciéndome, primero hipotecarla a mi favor, y después, venderla, y con su producto pagarme. La presunción es manifiesta; y como prueba se ha debido tomar en consideración. CONFESIONAL; consistente en las preguntas que articulé a la Señora Rosaura Ugalde de Vega, y contestó sustancialmente, en la forma y términos anotados ya. TESTIMONIAL; consistente en las declaraciones de los testigos Señorita Concepción Torres Unda y Señor Galación Guevara, quienes como, por fortuna, lo afirma la Junta Central de Conciliación y Arbitraje en el Estado, contestando el respectivo Interrogatorio, han probado la relación habida de Patrón y Trabajadora o Empleada, entre el Señor don José Ugalde Vega Ricarte y yo; por más que, en favor de la parte contraria se argumente en el LAUDO, que los dichos testigos no dijeron constarles el momento y forma en que se celebró el respectivo Contrato de trabajo. Infantil resulta tal argumento, ya que ni es práctica, ni la ley lo manda, que los Contratos de trabajo se celebren ante testigos. DOCUMENTAL; consistente en la carta del Señor Licenciado don Humberto Jiménez, debidamente reconocida ante la Autoridad respectiva, y de la cual carta aparece acreditado, por más que en contrario se diga, la existencia y origen de la deuda a mi favor por parte del Señor Ugalde Vega Ricarte. La honorabilidad del Abogado Jiménez, que ha desempeñado nada menos que el Alto Puesto de Se-

21
cretario General de Gobierno de este Estado, no da lugar a duda acerca del contenido de la propia carta, que es de fecha anterior a la del fallecimiento del Señor Ugalde Vega Ricarte.

UNDECIMO.- La parte demandada no rindió ninguna prueba. Los testigos que ofreció, no pudo encontrarlos a precio cómodo; y los documentos que exhibió no fueron reconocidos por el Señor don Guillermo Sodi, su signatario, en razón de haber fallecido; así pues, sólo con la buena voluntad del GRUPO NUMERO TRES, que FALLO el negocio, están probadas las Excepciones de la parte demandada, y por eso la absolvió de la demanda.

DUODECIMO.- En su oportunidad y previos los demás trámites de rigor, se pasó el expediente, para el dictamen o proyecto respectivo, al Señor Auxiliar, Licenciado don Armando Loxada, y éste Letrado, con justificación que lo honra, dictaminó de modo muy distinto al del Grupo, como es de verse en la copia certificada adjunta a esta demanda de GARANTIAS; pero a dicho GRUPO no le satisfizo el estudio hecho, y formuló su LAUDO, en los términos que constan en el expediente; siendo los puntos resolutivos del siguiente tenor: PRIMERO. La actora, Dolores Espinoza, no probó su acción.-- SEGUNDO. La Señora Rosaura Ugalde Vega Ricarte, probó sus excepciones.-- TERCERO. Se absuelve a la Suc. del Señor José Ugalde Vega Ricarte, de las prestaciones reclamadas.-- Así por unanimidad de votos lo resolvió y firma el Grupo, etc."

DECIMO-TERCERO.- Esa resolución o LAUDO, que se me notificó el día treinta del pasado Septiembre, niaquiera estudio el asunto con el orden y detenimiento debidos, sino que en GLOBAL, pues de otro modo hubiera sido difícil llegar a la conclusión que llegó, habla de estar probadas las Excepciones y absuelve irremisiblemente a la parte demandada. En comprobación de que no hablo de memoria o por desahago, cito el siguiente hecho, como una prueba de las muchas que existen en el LAUDO y que justifican la improcedencia del mismo. En el PRIMER CONSIDERANDO, que llamarse puede y muy bien, RESULTANDO, se afirma que en la cantidad de quince mil pesos que demandé, se incluyen los pagos por mí hechos, por concepto de contribución predial y pensión de agua,

siendo así que no es verdad; los quince mil pesos, fueron demanda-
dos única y exclusivamente por concepto de sueldos; y los diez y
nueve pesos, treinta y tres centavos, en junto, por los demás concep-
tos ya referidos. Si el negocio se hubiera estudiado debidamente,
ni aparecerían esas falsedades en la RESOLUCION, ni se hubiera di-
cho que no había yo probado mi ACCION; y

DECIMO-CUARTO..- Dado lo ilegal del LAUDO tan mencionado, y la cir-
cunstancia de no haber recurso ordinario alguno que promover en
su contra, tengo derecho y es procedente, la promoción del corres-
pondiente AMPARO directo, ante la SUPREMA CORTE DE JUSTICIA DE
LA NACION.

D E R E C H O.

PRIMERO..- Cumpliendo con lo que manda el artículo 166. de la Ley
de Amparo, en vigor, señalo, como:

QUEJOSA..- YO, DOLORES ESPINOSA, con domicilio para recibir notifi-
caciones, la casa número novecientos tres de la Avenida tres Po-
niente en esta Ciudad, despacho de mi suscrita Abogado patrono, el
Señor Licenciado don Luis G. Montiel y de Uriarte.

TERCERA, PERJUDICADA..- La SUCESION del Señor don JOSE UGALDE VEGA
RICARTE, representada por su Albacea, ROSAURA UGALDE VEGA DE HUIE.

AUTORIDAD RESPONSABLE..- GRUPO ESPECIAL NUMERO TRES, de la JUNTA
CENTRAL DE CONCILIACION Y ARBITRAJE en el Estado, con Oficinas en
el Palacio de Gobierno, (antiguo), de esta Ciudad.

ACTO RECLAMADO..- Precisamente el LAUDO, fecha veintisiete de Sep-
tiembre del año actual, dictado en el Expediente número 196/943.,
por el mismo GRUPO; y las consecuencias de dicho ACTO RECLAMADO, co-
mo son: la privación de los SUELDOS o SALARIOS que, con arreglo a
los términos de mi demanda tengo derecho a percibir, como empleada
que fui del Señor don José Ugaldé Vega Ricarte, para poder atender
a mis necesidades más ingentes.

FECHA DE NOTIFICACION del relacionado LAUDO, veintisiete de Septie-
bre de mil novecientos cuarenta y cuatro, según es de verse en su-
tos.

CEPTOS CONSTITUCIONALES, VIOLADOS.- Artículos 14., 16. y 123. de la Constitución Política de los Estados Unidos Mexicanos.

CONCEPTOS DE LA VIOLACION.- I.- Es incuestionable que cuando

un Tribunal, como la Junta Central de Conciliación y Arbitraje del Estado de Puebla, (Grupo número tres), ante la cual y

en términos de derecho, promoví demanda en contra del Albacea

o Representante legal de la Sucesión del Señor don José Ugal

de Vega Ricarte, reclamándole, con sobradas razón y justicia,-

el importe de los sueldos que me quedó a deber ese Señor, al

dictar su RESOLUCION o LAUDO, no aplica las disposiciones lega

les de fondo, como ha acontecido en el caso, viola en perjuicio

del demandante las garantías que otorgan los invocados artícu

los 14., 16. y 123. Constitucionales.- II.- Mi demanda, o sea el

derecho que tengo para exigir el pago de mis sueldos, que que

dó a deberme el Señor don José Ugalde Vega Ricarte, la fundé e

encialmente en los artículos 10., 20., 30., 40. primera parte, 17. y

18. de la Ley Federal del Trabajo; en tal virtud, el Tribunal, -

respeto de cuyo LAUDO promuevo este AMPARO, ha estado en la o

bligación de estudiar debida y detalladamente mi promoción, y -

así declarar PROBADA la acción puesta en ejercicio; y como así

no lo hizo, infringió, en mi perjuicio, esos sets preceptos de la

Ley del Trabajo, o sean los artículos 10., 20., 30., 40. primera --

parte y 17. y 18.- III.- EL CONTRATO DE TRABAJO, celebrado entre

el Señor don José Ugalde Vega Ricarte y yo, cuya existencia nie

ga el GRUPO NUMERO TRES DE LA JUNTA CENTRAL DE CONCILIACION Y -

ARBITRAJE, ha sido un hecho; el mismo contrato quedó celebrado, y

así lo acredité, no con un CONTRATO ESCRITO, como forzosamente -

lo exige dicho GRUPO, sino por los medios de prueba que estable

ce la Ley, o sea por el dicho de los testigos que presenté, y --

con la carta del Señor Licenciado don Humberto Jiménez; pruebas

ambas que, por haberse rendido con arreglo a las disposiciones -

legales referentes, tienen el valor probatorio pleno, que las mis

mas disposiciones les conceden. Claro es que, ni los testigos, ni

la carta dicen o hablan del momento en que hicimos el Contrato

el extinto Señor Ugalde Vega Ricarte y yo, pero eso no ha sido -

necesario probarlo, atentos los términos bien claros y precisos

de los artículos 18. y 26. del Código del Trabajo, inciso segundo

del último.; pero el CONTRATO existió, y así lo probé en autos, además de con las pruebas referidas, con las demás que ofrecí y se me admitieron y desahogaron. Tal CONTRATO fue verbal, como lo autoriza la Ley de la materia, y no ha sido necesario acreditar ninguna otra formalidad. Por lo expuesto, se han violado en mi perjuicio, los relacionados artículos 17., 18. y 26. de la Ley Federal del Trabajo.

- IV.- La relación contractual y la dependencia económica mía, respecto del Señor Ugalde Vega Ricarte, insisto, la probé debidamente, nada menos que con el dicho de los testigos que presenté, y así lo

reconoce el GRUPO NUMERO TRES, en su LAUDO, fecha veintisiete del pasado Septiembre, aun cuando para poder dar la razón a la parte contraria interprete esas declaraciones del modo que más favorece

a la demandada. V.- La falta de detalles y formalismos que, respecto de las pruebas por mí rendidas, y en defensa de la parte contraria alega la JUNTA CENTRAL DE CONCILIACION Y ARBITRAJE DEL ESTADO,

GRUPO NUMERO TRES, dado el carácter de ese TRIBUNAL, no han sido necesarios en el caso, por mandato de la Ley del Trabajo. VI.- La injusticia con que se ha procedido en el caso, es manifiesta. Con efecto, pasando sobre la disposición expresa del artículo 191. del

Código Civil, que prohíbe a la mujer casada comparecer en juicio, sin la autorización del marido, el TRIBUNAL responsable, acepta a la Señora Rosaura Ugalde Vega de Ruiz, casada, en el juicio; y en

cambio a mí, respecto de mis pruebas, dice que por no reunir determinadas formalidades, se les niega eficacia y valor, y con esa teoría se absuelve a la parte demandada. - VII.- Siempre en su afán la JUNTA,

respecto de cuyo LAUDO promueve este AMPARO, de ayudar y proteger a la parte contraria, invoca como fundamento para sostener que no probé mi acción, el hecho de que, según unos documentos presenta

dos como prueba por la parte contraria, Y QUE NO FUERON RECONOCIDOS por su signatario el Señor don GUILLERMO SODI, el Señor don José Ugalde Vega Ricarte, dijo que era yo su esposa; y con apoyo en esos

DOCUMENTOS, que no tienen ningún valor legal, repito, absuelve de la demanda a la parte contraria. El absurdo no puede ser mayor, y el A-

GRAVIO que me causa ese razonamiento es manifiesto; afirmando así, que es la primera vez que una Autoridad RECONOCE EL ESTADO CIVIL de una PERSONA, por su puro y simple dicho, como acontece en el caso. Que el Señor don José Ugalde Vega Ricarte ha ya dicho, en previsión, posiblemente de un litigio después de su muerte, que era yo su esposa, es lo mismo que si hubiera dicho que era mi hermano o mi hijo, ya que eso nada vale, ni significa, atenta la disposición terminante del artículo 44. del Código Civil. Dica ese precepto: "El estado civil de las personas sólo se comprueba por las constancias respectivas del Registro. Ningún otro documento ni medio de prueba es admisible para comprobar el estado civil." Pues bien, infringiendo del modo más inconcebible esa precepto la JUNTA CENTRAL DE CONCILIACION Y ARBITRAJE, resuelve, de un modo absoluto, que la parte demandada probó sus excepciones; de entre ellas, la que quiso hacer consistir en el hecho de ser yo esposa, primero, y después, concubina del extinto don José Ugalde Vega Ricarte. Mi esposa, mi concubina, como empleada o sirvienta fui del citado Señor, según lo demostré suficientemente en autos. - VIII. - Otro argumento insólito del Tribunal mencionado, para llegar a la conclusión de que la parte demandada probó sus excepciones, es el de que, no habiendo yo objetado los documentos presentados, como prueba, por la parte contraria y suscritos por el Señor don Guillermo Sedi, tales documentos acreditan que yo fui esposa de ese Señor; y ante semejante razonamiento ilegal, a todas luces, ya que insisto, el estado civil de las personas no se comprueba por el dicho de una, sino con los certificados consiguientes, cabe preguntar, qué cosa fui del Señor don José Ugalde Vega Ricarte, su esposa o su concubina? Si lo primero, no es verdad, por la falta de documento; y si lo segundo, porque la Junta en vez de estudiar y resolver esa cuestión, analiza la que se refiere a lo dicho por el extinto en unos documentos que no fueron siquiera reconocidos? El AGRAVIO que se me causa en dicho LAUDO, con lo antes dicho y constante en la misma resolución, es innegable, y debe enmendarse, concediéndome el AMPARO pedido. - IX. - El GRUPO NUMERO TRES, de la JUNTA CENTRAL DE CONCILIACION Y ARBITRAJE DEL ESTADO, ha procedido

con demasiada ligereza al decir, (aun con perjuicio de mi reputación), que yo hice vida marital con el Señor don José Ugalde Vega Ricarte, por el hecho de que ese Señor, como dije antes, y posiblemente en previsión de un litigio, manifestó en papeles, que ningún valor tienen, que había yo sido su esposa; cosa esta que no se afirma, sino que se prueba, y por el único medio que la ley fija. - X. - Nuevamente, pasando sobre la Ley y concediendo eflicacia a determinado documento, el GRUPO NUMERO TRES, DE LA JUNTA, afirma textualmente casi al fin del SEGUNDO CONSIDERANDO, que fué mi MARIDO el Señor Ugalde Vega Ricarte; pero esa nueva afirmación, es tan absurda, indebida e ilegal, que no se pueda, ni se debe aceptar. El DOCUMENTO aludido que, aunque con toda intención no se diga en el LAUDO que documento es, y sólo se indique que está autorizado por un Señor Notario, para que así aparezcan las cosas de otro modo, es UN CERTIFICADO PARROQUIAL, de acto de matrimonio canónico, celebrado entre el Señor don José Ugalde Vega Ricarte y yo, la VISPERA de que muriera, y el cual certificado, además de no ser eficaz para el efecto, en el caso o falso supuesto de que tuviera algún valor legal, serviría para acreditar que de la fecha del acto de que ella trata, al momento en que murió el Señor Ugalde Vega Ricarte, yo había sido su esposa, y por lo que hace a ese lapso, no tengo ningún derecho para exigirle determinadas prestaciones, pero nunca serviría, ni sirve para demostrar que antes de ese matrimonio eclesiástico no fui empleada o sirvienta del extinto, y por lo mismo tengo derecho para cobrarle a su sucesión lo que él quise a deberme. Por determinadas circunstancias, y obligada por los familiares del Señor Ugalde Vega Ricarte, en artículo de muerte, se efectuó el matrimonio canónico-dicho; pero como yo no exijo cosa alguna con posterioridad a ese acto, sino por lo que hace a tiempo muy anterior, el ARGUMENTO del TRIBUNAL DEL TRABAJO, mencionado, carece de base y de fuerza legal, ya que las prestaciones que reclamo, como fácilmente se advierte en autos, se refieren a épocas anteriores, repito, a la celebración de ese matrimonio religioso o eclesiástico. - X. - La infracción consiguientemente

temente de los artículos 285. incisos I., II., V. y VI., 311., 334., 337., 340., 341., 343., 381., 383., 394., 396., 411., 416., 420., 423. y 434. del Código de procedimientos civiles, del Estado, que se re-

fieren a las PRUEBAS CONFESSIONAL, TESTIMONIAL, DOCUMENTAL y PRESUNCIONAL, es manifiesta, pues se ha pasado sobre ellas y con perjuicio de mis intereses y persona; razón por la cual, la CONCESION del AMPARO pedido se impone; y - XI.- Debidamente probada la acción que intenté en contra del Alhacea o Representante legal de la Sucesión del Señor don José Ugalde Vega Ricarte, -- por los medios de prueba que me concede la ley de la materia, -- por los principios generales de derecho y por la equidad, es indudable que la Junta, contra cuyo LAUDO me quejo, como TRIBUNAL de CONCILIACION, y en tratándose de una pobre mujer necesitada, ha debido CONDENAR a la Sucesión demandada al pago de las prestaciones que le exige, y al no hacerlo, ese TRIBUNAL DE TRABAJO, -- creado al calor de las necesidades de los trabajadores y de la Revolución Social misma, que en estos momentos históricos toma forma y se encausa con paso firme hacia la resolución de los grandes problemas Nacionales, de carácter colectivo e individual, me causa un gravísimo perjuicio, beneficiando a quien aldea de bienestar, comodidades y de estar en condiciones de hacer gastos, cuantos fueren necesarios, antes que cubrirme o pagarme lo que honradamente pido.

SEGUNDO.- Siendo un hecho, como dije antes, que la JUNTA CENTRAL DE CONCILIACION Y ARBITRAJE en el ESTADO, GRUPO NUMERO TRES, dejó de aplicar las leyes de fondo y de procedimiento, que he citado y constituyen los ONCE CONCEPTOS DE VIOLACION expuestos, evidentemente que, en su LAUDO, fecha veintisiete de Septiembre último ha violado en mi perjuicio, la fracción X. del artículo 123. de la Constitución Política de los Estados Unidos Mexicanos; así como los artículos 14. y 16. de dicha CARTA MAGNA, por las razones y motivos suficientemente expresados en este recurso.

TERCERO.- Norman el procedimiento, los artículos 10. fracción primera, 46., 50. fracción primera, 11., 21., 23., 24., 76., 158. fracción tercera, 167., 168., 177. y 179. de la Ley de Amparo y fracción primera del artículo 27. de la Ley Orgánica del Poder Judicial de la Federación y fracción primera del artículo 103. de la Consti-

14

Procurador General de la República.

En mérito pues, de todo lo dicho, y con apoyo en las disposiciones legales invocadas, a esa H. SUPREMA CORTE DE JUSTICIA DE LA NACION, con todo respeto pido, que se sirva:

PRIMERO.- Tenerme por presentada en tiempo y forma con esta demanda, de AMPARO DIRECTO, solicitando el AMPARO Y PROTECCION de la JUSTICIA FEDERAL, contra actos de la JUNTA CENTRAL DE CONCILIACION Y ARBITRAJE EN ESTE ESTADO DE PUERTO RICO, GRUPO NUMERO TRES, y consisten-

tes esos actos en el LAUDO, fecha veintinueve de Septiembre de mil novecientos cuarenta y cuatro, dictado por el citado GRUPO NUMERO TRES, en el expediente número 196/943., de que me he ocupado.

SEGUNDO.- Después de corridos todos los trámites de ley, FALAR el negocio, CONCORDANDO EL AMPARO Y PROTECCION DE LA JUSTICIA FEDERAL, contra los mencionados actos cometidos por el GRUPO NUMERO TRES de la repetida JUNTA, al dictar su LAUDO, absolviendo a la parte demandada, del modo más ilegal, de la demanda de prestaciones que le reclamo con toda justificación; y para el efecto, el AMPARO se me CONCEDA en el sentido de que se condene a la parte demandada, (Sucesión de don José Ugalde Vega Bizarre) a pagarme la cantidad de quince mil, quinientos pesos, que por concepto de sueldos me quedé a deber dicho Señor, y

TERCERO.- Tener por autorizada para recibir notificaciones a mi nombre, al Señor Licenciado don Luis G. Montiel y de Uriarte, que me patrocina.

Hago del conocimiento de ese MAXIMO TRIBUNAL, que comunicó oportunamente a la Autoridad responsable, la interposición de este AMPARO directo; pidiéndole sea remitido a esa H. SUPREMA CORTE DE JUSTICIA DE LA NACION el expediente relativo, por vía de Informe, en razón de tratarse de negocio terminado, y en cuyo expediente obran todas las actuaciones que, como prueba, desde luego ofrezco, y pido me sean admitidas en el AMPARO DIRECTO que promuevo ante el más ALTO TRIBUNAL DE JUSTICIA DE LA REPUBLICA.

Acompaño las copias de ley, para las personas interesadas, y fi-

8
11
Son consiguientes.

Protesto lo necesario.

Puebla, trece de Octubre de mil novecientos cuarenta y cua-
tro.-- Entre renglones.-- y ya.-- Vale.

Como Abogado patrono.

Los que antes en el LITIGIO, fecha veintinueve de Septiembre de mil
novecientos cuarenta y cuatro, se acordó por el Honorable TRIBUNAL
de Justicia de la Nación, en el expediente número 100, de que me he ocupado.
cuarenta y cuatro, se acordó por la Autoridad res-
pondiente de que se mantenga el estado de cosas que se ha-
bia en la causa, como lo dije en el día en que se vir-
tuó la resolución, para que se cumpla con lo que se acordó.
Por lo tanto, con la debida oportunidad.

Como Abogado patrono.

HONORABLE SUPREMA CORTE DE JUSTICIA DE LA NACION.

MEXICO. (D.F.)

DOLORES ESPINOSA, señalando para recibir notificaciones en esta Ciudad de Puebla, el despacho del Señor Licenciado don Luis g. Montiel y de Uriarte, que me patrocina, establecido en la casa número novecientos tres de la Avenida tres Poniente en esta Ciudad, expongo lo que sigue, ante esa H. SUPREMA CORTE DE JUSTICIA DE LA NACION y con el debido respeto.

Que vengo a demandar el AMPARO Y PROTECCION de la JUSTICIA FEDERAL ante el más alto TRIBUNAL JUDICIAL de la República, contra actos del Grupo Especial número tres de la Junta Central de Conciliación y Arbitraje del Estado de Puebla, por violación de los artículos 14., 16. y 123. de la Constitución General de la República, en el expediente número 196/943, cometidas, lo mismo que en el LAUDO, fecha veintisiete de Septiembre retropróximo, y en el cual, del modo más absurdo, ilegal e inconcebible, se absuelve de la demanda a la Sucesión del Señor don José Ugalde Vega Ricarte; se declara que ésta probó sus excepciones, y se resuelve que yo no probé mi acción. Al efecto, fundo mi demanda, en los siguientes hechos y consideraciones legales.

HECHOS.

PRIMERO.- Ante la Junta Central de Conciliación y Arbitraje de esta Ciudad de Puebla, con fecha veintisiete de Octubre de mil novecientos cuarenta y tres, presenté demanda en contra del Albacea o representante legal de la sucesión del Señor don José Ugalde Vega Ricarte, exigiéndole el pago de: quince mil, quinientos pesos, de sueldos por mí devengados, en términos de los precisos detalles expuestos en mi escrito relativo, o sea: trece mil, cuatrocientos pesos, de sueldo correspondiente al periodo corrido del diez y seis de Enero de mil novecientos treinta y uno, al quince de Marzo de mil novecientos cuarenta y dos y a razón de cien pesos mensuales; y dos mil, cien pesos, de sueldo también, correspondiente a los meses de -

Abril de mil novecientos cuarenta y dos, al quince de Junio -
de mil novecientos cuarenta y tres, y a razón de ciento cin-
uenta pesos, mensuales, en junto, como ya dije, quince mil quinientos pesos.

PRIMERO.- Como al morir el Señor don José Ugalde Vega Ricarte,

SEGUNDO.- Como al morir el Señor don José Ugalde Vega Ricarte,

(...), me quedó adeudando la suma antes dicha, tuve por lo mismo,

que demandar el pago consiguiente a su Albacea o representante legal, sin precisar quien fuera éste, en virtud de que lo ignoraba, y por ello la notificación primera tuvo que hacerse por medio de publicaciones periódicas, que me ocasionaron gastos de importancia, atentas mis circunstancias.

TERCERO.- El fundamento o base de mi acción, lo hice consistir,

por ser así debido, en el CONTRATO VERBAL DE TRABAJO, que

celebramos el Señor don José Ugalde Vega Ricarte, y por efecto

del cual, este Señor se obligó a pagarme, primero cien pe-

sos mensuales, y después ciento cincuenta pesos, también men-

sualmente, a cambio de mis servicios personales, prestados, co-

mo encargada de las siguientes obligaciones, que él me señaló.

Disponer y prepararle sus alimentos, tres veces al día; lavar,

coser y plancharle su ropa; hacer toda clase de compras en mer-

cados, tiendas, etc.; barrer, sacudir y en general hacer el aseo

de su casa; cuidar de ella, y hacer algunos encargos de la en-

lle que el mismo Señor me encomendaba, relacionados con sus ne-

gocios; entre otros, ir al Correo, al Telégrafo, a Oficinas Públi-

cas de Gobierno y a hacer algunos pagos y cobros.

CUARTO.- Dije, entre otras cosas, en mi curso de demanda, por

ser eso; verdad, que el extinto Señor Ugalde Vega Ricarte, me o-

freció primero, hipotecar, en garantía de su adeudo, a mi favor,

la casa de su propiedad número tres mil, seiscientos siete de

la calle trece Norte en esta Ciudad de Puebla, y después, vender

la; entregándome espontáneamente la documentación respectiva o

titulación; de la cual, presenté en mi aludida demanda, la escri-

tura de compra-venta a favor del repetido Señor Ugalde Vega Ri-

carte.

QUINTO.- Habiéndose dado entrada a mi demanda, por la Junta Cen-

tral de Conciliación y Arbitraje en el Estado, y corridos los

trámites previos, se fijó día y hora para la audiencia de con-

20

testación de demanda, y en ella, la Señora Rosaura Ugalde Vega de Ruiz, ostentándose como única heredera y Albacea de su hermano el Señor don José Ugalde Vega Ricarte, se apersonó al negocio, sosteniendo, entre otras cosas, lo siguiente, que es substancial o básico: I.- Ser ella casada con un Señor Ruiz, y ello no obstante, no a creditó estar autorizada por el Señor su esposo para litigar, comparecer en juicio, etc.; y II.- Que yo Dolores Espinosa había sido esposa y concubina del Señor don José Ugalde Vega Ricarte. Ninguna de esas tres afirmaciones justificó la llamada Albacea; no lo primero, supuesto que no exhibió constancia de estar autorizada por su esposo para litigar y apersonarse al juicio de que se trata, y así no sólo ella, sino principalmente la Junta Central de Conciliación y Arbitraje, infringió, al aceptar a esa Señora casada, según confesión de ella, en el juicio, el artículo 191. del Código Civil y como contra la respectiva resolución de dicha Junta no cabe ningún recurso, formulé mi protesta, según es de verse en la acta, fecha diez y siete de Enero de mil novecientos cuarenta y cuatro. No probó tampoco que hubiera yo sido esposa del Señor don José Ugalde Vega Ricarte, toda vez que no exhibió, como lo exige el artículo 44. del Código Civil, el certificado de la respectiva acta de matrimonio; y no acreditó que hubiera yo sido concubina del Señor don José Ugalde Vega Ricarte, porque ninguna prueba existe en autos, al efecto rendida por ella.

SEXTO.- Con posterioridad, o sea en la audiencia sobre ofrecimiento de pruebas, el Señor Licenciado don Salvador Gutiérrez H., se apersonó al negocio con el carácter de apoderado de la Señora doña Rosaura Ugalde Vega de Ruiz, y a pesar de que el poder respectivo se otorgó sin el consentimiento del esposo de esa Señora, la Junta Central de Conciliación y Arbitraje del Estado, (Grupo número tres) admitió a dicho Abogado como apoderado, guardándole toda clase de consideraciones, al grado de que, cuando ya iba a empezar una audiencia y no estaba presente el mismo Letrado, uno de los Componentes del Grupo le iba a hablar por teléfono a su despacho, y mientras -

llegaba, con cualquier pretexto o se desintegraba el Grupo o - se embromaba el principio de la audiencia, hasta que se presentaba el llamado representante de la parte demandada. Esto que - afirmo, no es un desahogo, sino la verdad pura y simple; haciéndolo notar oportunamente ante el mismo Grupo.

SEPTIMO.- Las pruebas que, durante la dilación precedida rendí, fueron éstas: A.- DOCUMENTAL; consistente: I. en las actuaciones del juicio de que se trata, y en todo aquello que favorecieran mi justa pretensión; y II.- en la carta del Señor Licenciado don Humberto Jiménez, fecha veinte de Enero de mil novecientos cuarenta y tres, dirigida a mí (antes de que muriera el Señor Ugalde Vega Ricarte), y de la cual consta que yo comisioné al mi Letrado para cobrar a aquel Señor lo que me adeudaba; carta misma que fue reconocida por su signatario ante el Tribunal del conocimiento del negocio. B.- PRESUNCIONAL; consistente: en el hecho de existir en mi poder, como garantía del adeudo demandado, la escritura de propiedad de la casa del extinto Señor don José Ugalde Vega Ricarte. C.- CONESIONAL; consistente: en las posiciones que articulé y absolvió personalmente la Señora Rosaura Ugalde Vega de Ruiz, en términos de la acta que, en copia certificada, presento con esta demanda; y E.- TESTIMONIAL; consistente: en las declaraciones que rindieron los testigos que presenté y respecto de cuyo dicho se habla en el LAUDO que recurriendo estoy en AMPARO. Todas esas PRUEBAS se me admitieron, y se desahogaron en términos de ley, como consta de autos; siendo bastantes para justificar la acción que intenté.

OCTAVO.- Por su parte, la demandada, no rindió más prueba que la CONESIONAL, con el resultado nada satisfactorio, que es de verse en la acta respectiva. De la prueba TESTIMONIAL que ofreció, tuvo que desistirse porque no encontró personas que se prestaran a declarar falsamente; y la prueba DOCUMENTAL que ofreció, tampoco tuvo eficacia, porque en razón de haber fallecido la persona que suscribió los documentos exhibidos como prueba, no pudieron ser ellos reconocidos; así que, insisto, ninguna prueba rindió la parte demandada, y sin embargo, la H. Junta Central de Conciliación y Arbitraje del Estado, dice en su LAUDO, fecha veintisiete de Sep-

tiembre último, que la Señora Rosaura Ugalde Vega de Ruiz, Albacea de la Sucesión de José Ugalde Vega Ricarte, PROBO SUS EXCEPCIONES; y con semejante, absurda afirmación, lesiona hondamente mis derechos e intereses, causándome gravísimo perjuicio e intentando dejarme en la más completa miseria; pero afortunadamente ese FALLO, además de no ser justo, ni legal, tendrá que ser REVOCADO por esa H. SUPREMA - CORTE DE JUSTICIA DE LA NACION, concediéndome el AMPARO que solicito.

HOYNO.- Paso a ocuparme brevemente de la PRUEBA CONVERSACIONAL, por mí rendida, para que se vea y aparezca manifiesta la ilegalidad del auto recurrido, y después para justificar que lejos, muy lejos de haber probado sus excepciones la parte demandada, con su CONTESTACION laberó a mi favor, y así quedó más acreditada la acción puesta en ejercicio por mí. Contestando la Señora Rosaura Ugalde Vega de Ruiz, las preguntas que le formulé, dijo en relación a la SEXTA, que su hermano don José Ugalde Vega Ricarte, murió en la casa de la misma absolvente, habiendo estado acompañada por mí. Si el difunto hubiera sido mi esposo o hubiera vivido con migo en la forma que, sin respeto ni consideración a su memoria, afirma la Señora su Albacea, lo indicado, justo, lógico y natural hubiera sido, que a mi lado y en su casa hubiera muerto el repetido Señor don José Ugalde Vega Ricarte; y como así no fué, evidentemente que ese hecho constituye una presunción de que ni esposa, ni concubina fui suya, y así no quedó probada la excepción consiguiente, y por lo tanto la afirmación en contrario de la JUNTA CENTRAL DE CONCILIACION Y ARBITRAJE EN EL ESTADO, GRUPO NUMERO TRES, es injusta e ilegal.

Contestando la DUODECIMA posición la Señora Rosaura Ugalde Vega de Ruiz, dijo: que al denunciar el juicio sucesorio del mencionado Señor su hermano, había manifestado que el extinto no había dejado más personas con derecho a su herencia que ella. Si eso es verdad, ¿entonces como la misma Señora sostiene, absolviendo posiciones, que yo fui esposa del extinto?..... Véase la respuesta dada a la posición número CUATRO. Pues bien, a pesar de todo, en el LAUDO.

de que me queje, se dice categóricamente, que la demandada probó que fui esposa del Señor don José Ugalde Vega Ricarte, pues a eso y no a otra cosa equivale la afirmación de haberse probado las excepciones.

Por si no fuere suficiente todo lo dicho, en referencia a la CONFESSION de la Señora Rosaura Ugalde Vega de Ruiz, me remito a las respuestas que dió a las POSICIONES DECIMA-TERCERA, DECIMA-QUINTA y DECIMA-SEXTA que le articulé, según acta, fecha veintiocho de Febrero del año en curso. I.- Que ella en su carácter de única parienta del autor de la sucesión, (excluyéndome a mí, como esposa,) solicitó se le declarara única y universal heredera del Señor don José Ugalde Vega Ricarte. II.- Que en el Inventario que presentó al Juzgado del conocimiento, listó los bienes como de la exclusiva propiedad del extinto. Si yo fui esposa, según el dicho de la Albacea, del autor de la sucesión, cómo pudo quitarme el derecho a los respectivos gananciales, en la sucesión mencionada. III.- Contestando la DECIMA-SEXTA pregunta la relacionada Señora, dijo categóricamente: que sabía y le constaba que yo no había sido casada civilmente con el Señor don José Ugalde Vega Ricarte. Esto que no admite duda alguna; que no se presta a interpretaciones; que es claro, preciso y terminante, y que sirve, a no dudar, para comprobar que yo fui empleada o sirvienta del acaudado Señor Ugalde Vega Ricarte, con vista de todo lo que expuse en mi curso de demanda, es lo que no pude o no quise comprender la Junta GENERAL DE CONCILIACION Y ARBITRAJE en el Estado, (GRUPO NUMERO TRES), y es así como, dictando LAUDO ilegal y absurdo, (jurídicamente hablando) me perjudica en mis derechos e intereses y me causa perjuicios que deben emendarse por el MAXIMO TRIBUNAL DE LA REPUBLICA.- La PRUEBA CONFESSIONAL por mí ofrecida, es perfecta, bastante y suficiente para que se hubiera dictado RESOLUCION contraria, a la que no puedo menos que recurrir, como lo hago en AMPARO.

DECIMO.- Por más que en contrario se diga en el LAUDO de que se trata, todas y cada una de las PRUEBAS por mí rendidas, han sido eficaces y suficientes para probar mi ACCION, y así, insisto en demostrarlo. DOCUMENTAL; consistente en ACTUACIONES. Desde el no -

4
24

mente en que, al contestarse mi demanda no se exhibió, como es pro-
cedente, el certificado de la acta del Registro Civil, referente al
matrimonio que se dice celebrado entre el Señor don José Ugalde
Vega Ricarte y yo; y desde el momento también en que sólo se exhi-
bió un certificado parroquial de matrimonio celebrado, la víspera
de que muriera el Señor Ugalde Vega Ricarte, documento que ningún
valor legal tiene, es indudable que las ACTUACIONES del expediente
si me favorecen, y mucho. PRESUNCIONAL; si no hubiera yo sido emplea-
da del Señor Ugalde Vega Ricarte, y si él no me hubiera quedado a
deber, por concepto de sueldos, las sumas que demandadas tengo a su
sucesión, seguramente que no me hubiera entregado, como garantía de
ese mismo adeudo, la titulación de la casa de su propiedad; ofrecien-
dome, primera hipotecaria a mi favor, y después, venderla, y con su
producto pagarme. La presunción es manifiesta; y como prueba se ha
debido tomar en consideración. CONESIONAL; consistente en las pre-
guntas que articulé a la Señora Rosaura Ugalde de Vega, y contestó
sustancialmente, en la forma y términos anotados ya. TESTIMONIAL; con-
sistente en las declaraciones de los testigos Señorita Concepción
Torres Unda y Señor Galación Guevara, quienes como, por fortuna, lo
afirma la Junta Central de Conciliación y Arbitraje en el Estado,
contestando el respectivo Interrogatorio, han probado la relación
habida de Patrón y Trabajadora o Empleada, entre el Señor don José
Ugalde Vega Ricarte y yo; por más que, en favor de la parte contra-
ria se argumente en el LAUDO, que los dichos testigos no dijeron
constarles el momento y forma en que se celebró el respectivo Con-
trato de trabajo. Infantil resulta tal argumento, ya que ni es prác-
tica, ni la ley lo manda, que los Contratos de trabajo se celebren
ante testigos. DOCUMENTAL; consistente en la carta del Señor Licen-
ciado don Humberto Jiménez, debidamente reconocida ante la Autori-
dad respectiva, y de la cual carta aparece acreditado, por más que
en contrario se diga, la existencia y origen de la deuda a mi favor
por parte del Señor Ugalde Vega Ricarte. La honorabilidad del Abog-
do Jiménez, que ha desempeñado nada menos que el Alto Puesto de Se-

44
cretario General de Gobierno de este Estado, no dá lugar a duda acerca del contenido de la propia carta, que es de fecha anterior a la del fallecimiento del Señor Ugalde Vega Ricarte.

UNDÉCIMO.- La parte demandada no rindió ninguna prueba. Los testigos que ofreció, no pudo encontrarlos a precio cómodo; y los documentos que exhibió no fueron reconocidos por el Señor don Guillermo Bodi, su signatario, en razón de haber fallecido; así pues, sólo con la buena voluntad del GRUPO NUMERO TRES, que FALLO el negocio, están probadas las Excepciones de la parte demandada, y por eso la absolvió de la demanda.

DUODÉCIMO.- En su oportunidad y previos los demás trámites de rigor, se pasó el expediente, para el dictámen o proyecto respectivo, al Señor Auxiliar, Licenciado don Armando Lozada, y éste Letrado, con justificación que lo honra, dictaminó de modo muy distinto al del Grupo, como es de verse en la copia certificada adjunta a esta demanda de GARANTIAS; pero a dicho GRUPO no le satisfizo el estudio hecho, y formuló su LAUDO, en los términos que constan en el expediente; siendo los puntos resolutivos del siguiente tenor: PRIMERO. La actora, Dolores Espinoza, no probó su acción.-- SEGUNDO. La Señora Rosaura Ugalde Vega Ricarte, probó sus excepciones.-- TERCERO. Se absuelve a la Suos. del Señor José Ugalde Vega Ricarte, de las prestaciones reclamadas.-- Así por unanimidad de votos lo resolvió y firma el Grupo, etc."

DECIMO-TERCERO.- Esa resolución o LAUDO, que se me notificó el día treinta del pasado Septiembre, ni siquiera estudio el asunto con el orden y detenimiento debidos, sino que en GLOBAL, pues de otro modo hubiera sido difícil llegar a la conclusión que llegó, habla de estar probadas las Excepciones y absuelve irremisiblemente a la parte demandada. En comprobación de que no hablo de memoria o por desahogo, cito el siguiente hecho, como una prueba de las muchas que existen en el LAUDO y que justifican la improcedencia del mismo. En el PRIMER CONSIDERANDO, que llamarse puede y muy bien, RESULTANDO, se afirma que en la cantidad de quince mil pesos que demandé, se incluyen los pagos por mí hechos, por concepto de contribución predial y pensión de agua,

23

siendo así que no es verdad; los quince mil pesos, fueron demandados únicos y exclusivamente por concepto de sueldos; y los diez y nueve pesos, treinta y tres centavos, en junto, por los demás conceptos ya referidos. Si el negocio se hubiera estudiado debidamente, ni aparecerían esas falsedades en la RESOLUCION, ni se hubiera dicho que no había yo probado mi ACCION; y

DECIMO-CUARTO.- Dado lo ilegal del LAUDO tan mencionado, y la circunstancia de no haber recurso ordinario alguno que promover en su contra, tengo derecho y es procedente, la promoción del correspondiente AMPARO directo, ante la SUPREMA CORTE DE JUSTICIA DE LA NACION.

D E R E C H O.

PRIMERO.- Cumpliendo con lo que manda el artículo 166. de la Ley de Amparo, en vigor, señalo, como:

QUEJOSA.- YO, DOLORES ESPINOSA, con domicilio para recibir notificaciones, la casa número novecientos tres de la Avenida tres Poniente en esta Ciudad, despacho de mi suscrito Abogado patrono, el Señor Licenciado don Luis G. Montiel y de Uriarte.

TERCERA, FUNDADA.- La SUCESION del Señor don JOSE UGALDE VEGA RICARTE, representada por su Albacea, ROSAURA UGALDE VEGA DE RUIZ.

AUTORIDAD RESPONSABLE.- GRUPO ESPECIAL NUMERO TRES, de la JUNTA CENTRAL DE CONCILIACION Y ARBITRAJE en el Estado, con Oficinas en el Palacio de Gobierno, (antigua), de esta Ciudad.

ACTO RECLAMADO.- Precisamente el LAUDO, fecha veintisiete de Septiembre del año actual, dictado en el Expediente número 196/943., por el mismo GRUPO; y las consecuencias de dicho ACTO RECLAMADO, como son: la privación de los SUELDOS e SALARIOS que, con arreglo a los términos de mi demanda tengo derecho a percibir, como empleada que fui del Señor don José Ugalde Vega Ricarte, para poder atender a mis necesidades más ingentes.

FECHA DE NOTIFICACION del relacionado LAUDO, veintisiete de Septiembre de mil novecientos cuarenta y cuatro, según es de verse en autos.

CEPTOS CONSTITUCIONALES, VIOLADOS.- Artículos 14., 16. y 123. de la Constitución Política de los Estados Unidos Mexicanos.

CONCEPTOS DE LA VIOLACION.- I.- Es incuestionable que cuando un Tribunal, como la Junta Central de Conciliación y Arbitraje del Estado de Puebla, (Grupo número tres), ante la cual y en términos de derecho, promoví demanda en contra del Albacea o Representante legal de la Sucesión del Señor don José Ugalde Vega Ricarte, reclamándole, con sobradas razón y justicia, el importe de los sueldos que me quedó a deber ese Señor, al dictar su RESOLUCION o LAUDO, no aplica las disposiciones legales de fondo, como ha acontecido en el caso, viola en perjuicio del demandante las garantías que otorgan los invocados artículos 14., 16. y 123. Constitucionales.- II.- Mi demanda, o sea el derecho que tengo para exigir el pago de mis sueldos, que quedé a deberme el Señor don José Ugalde Vega Ricarte, la fundé esencialmente en los artículos 10., 20., 30., 40. primera parte, 17. y 18. de la Ley Federal del Trabajo; en tal virtud, el Tribunal, respecto de cuyo LAUDO promuevo este AMPARO, ha estado en la obligación de estudiar debida y detalladamente mi promoción, y así declarar PROBADA la acción puesta en ejercicio; y como así no lo hizo, infringió, en mi perjuicio, esos mismos preceptos de la Ley del Trabajo, o sean los artículos 10., 20., 30., 40. primera parte y 17. y 18.- III.- EL CONTRATO DE TRABAJO, celebrado entre el Señor don José Ugalde Vega Ricarte y yo, cuya existencia niega el GRUPO NUMERO TRES DE LA JUNTA CENTRAL DE CONCILIACION Y ARBITRAJE, ha sido un hecho; el mismo contrato quedó celebrado, y así lo acredité, no con un CONTRATO ESCRITO, como forzosamente lo exige dicho GRUPO, sino por los medios de prueba que establece la Ley, o sea por el dicho de los testigos que presenté, y con la carta del Señor Licenciado don Humberto Jiménez; pruebas ambas que, por haberse rendido con arreglo a las disposiciones legales referentes, tienen el valor probatorio pleno, que las mismas disposiciones les conceden. Claro es que, ni los testigos, ni la carta dicen o hablan del momento en que hicimos el Contrato el extinto Señor Ugalde Vega Ricarte y yo, pero eso no ha sido necesario probarlo, atentos los términos bien claros y precisos de los artículos 18. y 26. del Código del Trabajo, inciso segundo

24

del último; pero el CONTRATO existió, y así lo probé en autos, además de con las pruebas referidas, con las demás que ofrecí y se me admitieron y desahogaron. El CONTRATO fue verbal, como lo autoriza la Ley de la materia, y no ha sido necesario heredar ninguna otra formalidad. Por lo expuesto, se han violado en mi perjuicio, los relacionados artículos 17., 18. y 26. de la Ley Federal del Trabajo.

IV.- La relación contractual y la dependencia económica mía, respecto del Señor Ugalde Vega Ricarte, insisto, la probé debidamente, nada menos que con el dicho de los testigos que presenté, y así lo reconoce el GRUPO NUMERO TRECE, en su LAUDO, fecha veintisiete del pasado Septiembre, aun cuando para poder dar la razón a la parte contraria interprete esas declaraciones del modo que más favorece a la demandada. V.- La falta de detalles y formalismos que, respecto de las pruebas por mí rendidas, y en defensa de la parte contraria alega la JUNTA CENTRAL DE CONCILIACION Y ARBITRAJE DEL ESTADO GRUPO NUMERO TRECE, dado el carácter de ese TRIBUNAL, no han sido necesarios en el caso, por mandato de la Ley del Trabajo. VI.- La injusticia con que se ha procedido en el caso, es manifiesta. Con efecto, pasado sobre la disposición expresa del artículo 191. del Código Civil, que prohíbe a la mujer casada comparecer en juicio, sin la autorización del marido, el TRIBUNAL responsable, acepta a la Señora Rosaura Ugalde Vega de Ruiz, casada, en el juicio; y en cambio a mí, respecto de mis pruebas, dice que por no reunir determinadas formalidades, se les niega eficacia y valor, y con esa teoría se abuelve a la parte demandada. VII.- Siempre en su afán la JUNTA, respecto de cuyo LAUDO promueve este AMPARO, de ayudar y proteger a la parte contraria, invoca como fundamento para sostener que no probé mi acción, el hecho de que, según unos documentos presenta como prueba por la parte contraria, Y QUE NO FUERON RECONOCIDOS por su signatario el Señor don GUILLERMO SORI, el Señor don José Ugalde Vega Ricarte, dijo que era yo su esposa; y con apoyo en esos documentos, que no tienen ningún valor legal, repito, abuelve de la demanda a la parte contraria. El absurdo no puede ser mayor, y el A-

GRAVIO que me causa ese razonamiento es manifiesto; afirmando
sí, que es la primera vez que una Autoridad RECONOCE EL ESTA-
DO CIVIL de una PERSONA, por su puro y simple dicho, como acen-

tado en el caso. que el Señor don José Ugalde Vega Ricarte ha
ya dicho, en previsión, posiblemente de un litigio después de
su muerte, que era ya su esposa, es la misma que si hubiera di-
cho que era mi hermano o mi hijo, ya que eso nada vale, ni sig-
nifica, atenta la disposición terminante del artículo 44. del
Código Civil. Dice ese precepto: "El estado civil de las perso-
nas sólo se comprueba por las constancias respectivas del Re-
gistro. Ningún otro documento ni medio de prueba es admisible
para comprobar el estado civil." Pues bien, infringiendo del mo-
do más inconcebible ese precepto la JUNTA CENTRAL DE CONCILIA-
CION Y ARBITRAJE, resuelve, de un modo absoluto, que la parte de-
mandada probó sus excepciones; de entre ellas, la que quiso ha-
cer consistir en el hecho de haber sido esposa, primero, y después,
concubina del extinto don José Ugalde Vega Ricarte. Si esposa,
ni concubina, sino empleada o sirvienta fui del citado Señor, se-
gún lo demostraré suficientemente en autos. - VIII. - Otro argumen-
to insólito del Tribunal mencionado, para llegar a la conclusión
de que la parte demandada probó sus excepciones, es el de que, no
habiendo yo objetado los documentos presentados, como prueba, por
la parte contraria y suscritos por el Señor don Guillermo Sadi,
tales documentos acreditan que yo fui esposa de ese Señor; y an-
tes de semejante razonamiento ilegal, a todas luces, ya que insisto,
el estado civil de las personas no se comprueba por el dicho de
ninguna, sino con los certificados consiguientes, cabe preguntar, qué
fui del Señor don José Ugalde Vega Ricarte, su esposa o su
concubina? Si lo primero, no es verdad, por la falta de documento;
si lo segundo, porque la Junta en vez de estudiar y resolver e
analizar la cuestión, analiza la que se refiere a lo dicho por el extinto
don José Ugalde Vega Ricarte, que no fueron siquiera reconocidos. EL AGRA-
VIO que se me causa en dicho LAUDO, con lo antes dicho y constan-
te en la misma resolución, es innegable, y debe enmendarse, cono-
ciéndose el AMPARO pedido. - IX. - EL GRUPO NUMERO TRES, de la JUN-
TA CENTRAL DE CONCILIACION Y ARBITRAJE DEL ESTADO, ha procedido

25

con demasiada ligereza al decir, (aun con perjuicio de mi reputación), que yo hice vida marital con el Señor don José Ugalde Vega Ricarte, por el hecho de que ese Señor, como dije antes, y posiblemente en previsión de un litigio, manifestó en papeles, que ningún valor tienen, que había yo sido su esposa; cosa esta que no se afirma, sino que se prueba, y por el único medio que la ley fija. - X. -

Nuevamente, pasando sobre la Ley y concediendo eficacia a determinado documento, el GRUPO NUMERO TRES, DE LA JUNTA, afirma textualmente casi al fin del SEGUNDO CONSIDERANDO, que fué mi MARIDO el Señor Ugalde Vega Ricarte; pero esa nueva afirmación, es tan absurda, indebidamente ilegal, que no se puede, ni se debe aceptar. El DOCUMENTO aludido que, aunque con toda intención no se diga en el LAUDO que documento es, y sólo se indique que está autorizado por un Señor Notario, para que así aparezcan las cosas de otro modo, es UN CERTIFICADO PARROQUIAL, de acta de matrimonio canónico, celebrado entre el Señor don José Ugalde Vega Ricarte y yo, la VESPERA de que muriera, y el cual certificado, además de no ser eficaz para el efecto, en el caso o falso supuesto de que tuviera algún valor legal, serviría para acreditar que de la fecha del acto de que ella trata, al momento en que murió el Señor Ugalde Vega Ricarte, yo había sido su esposa, y por lo que hace a ese lapso, no tengo ningún derecho para exigirle determinadas prestaciones, pero nunca serviría, ni sirve para demostrar que antes de ese matrimonio eclesiástico no fui empleada o sirvienta del extinto, y por lo mismo tengo derecho para cobrarle a su sucesión lo que él queda a deberme. Por determinadas circunstancias, y obligada por los familiares del Señor Ugalde Vega Ricarte, en artículo de muerte, se efectuó el matrimonio canónico-dicho; pero como yo no exije cosa alguna con posterioridad a ese acto, sino por lo que hace a tiempo muy anterior, el ARGUMENTO del TRIBUNAL DEL TRABAJO, mencionado, carece de base y de fuerza legal, ya que las prestaciones que reclamo, como fácilmente se advierte en autos, se refieren a épocas anteriores, repito, a la celebración de ese matrimonio religioso o eclesiástico. - X. - La infracción consiguen

temente de los artículos 285, incisos I., II., V. y VI., 311., 334., 337., 340., 341., 343., 381., 383., 394., 396., 411., 416., 420., 423. y 434. del Código de procedimientos civiles, del Estado, que se re-

fieren a las PRUEBAS CONFESSIONAL, TESTIMONIAL, DOCUMENTAL y PRESUNCIONAL, es manifiesta, pues se ha pasado sobre ellas y con perjuicio de mis intereses y persona; razón por la cual, la CONCESION del AMPARO pedido se impone; y - XI.- Debidamente probada la acción que intenté en contra del Albacea o Representante legal de la Sucesión del Señor don José Ugalde Vega Ricarte, -- por los medios de prueba que me concede la ley de la materia, -- por los principios generales de derecho y por la equidad, es indudable que la Junta, contra cuyo LAUDO me quejo, como TRIBUNAL de CONCILIACION, y en tratándose de una pobre mujer necesitada, ha debido CONDENAR a la Sucesión demandada al pago de las prestaciones que le exigí, y al no hacerlo, ese TRIBUNAL DE TRABAJO, -- crendo al calor de las necesidades de los trabajadores y de la Revolución Social misma, que en estos momentos históricos toma forma y se encausa con paso firme hacia la resolución de los grandes problemas Nacionales, de carácter colectivo e individual, me causa un gravísimo perjuicio, beneficiando a quien alardea de bienestar, comodidades y de estar en condiciones de hacer gastos, cuantos fueren necesarios, antes que cubrirme y pagarme lo que honradamente pido.

SEGUNDO.- Siendo un hecho, como dije antes, que la JUNTA CENTRAL DE CONCILIACION Y ARBITRAJE en el ESTADO, GRUPO NUESTRO TRES, dejó de aplicar las leyes de fondo y de procedimiento, que he citado y constituyen los ONCE CONCEPTOS DE VIOLACION expuestos, evidentes que, en su LAUDO, fecha veintisiete de Septiembre último ha violado en mi perjuicio, la fracción X. del artículo 123. de la Constitución Política de los Estados Unidos Mexicanos; así como los artículos 14. y 16. de dicha CARTA MAGNA, por las razones y motivos suficientemente expresados en este recurso.

TERCERO.- Norman el procedimiento, los artículos 10. fracción primera, 40., 50. fracción primera, 11., 21., 23., 24., 76., 158. fracción tercera, 167., 168., 177. y 179. de la Ley de Amparo y fracción primera del artículo 27. de la Ley Orgánica del Poder Judicial de la Federación y fracción primera del artículo 103. de la Consti-

Protesta lo necesario.

En mérito pues, de todo lo dicho, y con apoyo en las disposiciones legales invocadas, a esa H. SUPREMA CORTE DE JUSTICIA DE LA NACIÓN, con todo respeto pido, que se sirva:

PRIMERO.- Tenerme por presentada en tiempo y forma con esta demanda, como a esa H. SUPREMA CORTE DE JUSTICIA DE LA NACIÓN, solicitando el AMPARO Y PROTECCIÓN de la JUSTICIA FEDERAL, contra actos de la JUNTA CENTRAL DE CONCILIACIÓN Y ARBITRAJE EN ESTE ESTADO DE PUEBLA, GRUPO NUMERO TRES, y consisten-

tes esos actos en el LAUDO, fecha veintisiete de Septiembre de mil novecientos cuarenta y cuatro, dictado por el citado GRUPO NUMERO TRES, en el expediente número 136/943, de que me he ocupado.

SEGUNDO.- Después de corridos todos los trámites de ley, FALAR el negocio, CONCORDANDO EL AMPARO Y PROTECCIÓN DE LA JUSTICIA FEDERAL, contra los mencionados actos cometidos por el GRUPO NUMERO TRES de la repetida JUNTA, al dictar su LAUDO, absolviendo a la parte demandada, del modo más ilegal, de la demanda de prestaciones que le reclamo con toda justificación; y para el efecto, el AMPARO se me CONCORDA en el sentido de que se condena a la parte demandada, (Sucesión de don José Ugaldé Vega Ricarte) a pagarme la cantidad de quince mil quinientos pesos, que por concepto de sueldos me quedé a deber dicho señor, y

TERCERO.- Tener por autorizado para recibir notificaciones a mi nombre, al Señor Licenciado don Luis S. Montiel y de Uriarte, que me patrocina.

Hago del conocimiento de ese HONORABLE TRIBUNAL, que comunicué oportunamente a la Autoridad responsable, la interposición de este AMPARO directo; pidiéndole sea remitido a esa H. SUPREMA CORTE DE JUSTICIA DE LA NACIÓN el expediente relativo, por vía de Informe, en razón de tratarse de negocio terminado, y en cuyo expediente obran todas las actuaciones que, como prueba, desde luego ofrezco, y pido me sean admitidas en el AMPARO DIRECTO que promuevo ante el más ALTO TRIBUNAL DE JUSTICIA DE LA REPUBLICA.

Acompaño las copias de ley, para las personas interesadas, y fi-

8
Señal consiguientes.

Protesto lo necesario.

Puebla, trece de Octubre de mil novecientos cuarenta y cuatro.
Entre renglones, y ya.

Como Abogado patrono.

OTRO: que en razón de que hasta estos momentos, (once
del día del día catorce de Octubre de mil novecientos
(cuarenta y cuatro), no se ha entregado por la Autoridad res-
ponsable, la copia certificada de constancias que le tengo pe-
dida, no la adjunto a este curso, como lo dije en él; en esa vir-
tud, exá la misma Autoridad quien la remita a ese H. SUPLENTE
CORTE DE JUSTICIA DE LA NACION, con la debida oportunidad.

Puebla, catorce de Octubre de mil novecientos cuarenta y cua-
tro.

Como Abogado patrono.



27

México, Distrito Federal, a veintiuno de noviembre de mil novecientos cuarenta y cuatro.

SECCION SEGUNDA.
EXP. NO. 9078-44

Con el oficio número mil trescientos treinta y tres de la Junta Central de Conciliación y Arbitraje del Estado de Puebla, recibido con los anexos que acompaña, fórmese y regístrese el expediente relativo al amparo interpuesto por Dolores Espinosa, contra actos del Grupo Especial número tres de la citada Sala. Acúsese recibo. Con fundamento en las fracciones séptima y octava del artículo ciento siete constitucional, se admite la demanda; en consecuencia, de acuerdo con lo prevenido por el artículo ciento setenta y nueve de la Ley de Amparo, pasen los autos al Ministerio Público por diez días para que formule pedimento; y, cumplido que sea ese requisito, túrnense aquéllos a la Cuarta Sala. Téngase como autorizado por la quejosa para oír notificaciones en su nombre al Licenciado Luis G. Montiel y de Uriarte. Notifíquese.

Así lo acordó y rubrica el Ciudadano Presidente de la Suprema Corte de Justicia de la Nación. Doy fe.

Se acusó recibo de los autos. *[Signature]*

ENE 9 1945

Seb.

El por lista a la misma fecha, se notificó la resolución anterior a los interesados y por oficio a las autoridades responsables para que éstas que se agrega.

En, **ENE 13 1945**

notificado al C. Procurador General

de la República del auto que antecede, dijo: que designa
para intervenir en este negocio al S. Agente Licenciado
Reed quien estando pre-
sente quedó enterado; y firmaron.

P. AC. DEL C. PROCURADOR
EL AGENTE PRIMER SUBSTITUTO

ENE 13 1945

En pasó este asunto al
Ministerio Público para pedimento: Conste.

En **7 FEB 1945** devuelve estos autos el Ministerio
Público, con el pedimento que se agrega. - Conste.

En 12 de Feb de 1945 de acuerdo
con la orden [Lista Núm 13] queda este expediente
a disposición del Srío H. Salas
para cuenta [Signature]



ENTE DE LA JTA. CENT. DE
Y ARB. DEL EDO. GRUPO ESP. NO. 3
Puebla, Pue.

11681

EXP. NO. 9078-44
EXP. NO. D.-196-943

Acuso a usted recibo de su atento oficio número 1333 de fecha 19 de octubre último, con el que se recibieron de conformidad en esta Corte los anexos que en el mismo se mencionan, relativos al juicio de amparo directo promovido por TERCERO PERJUDICADO. JOSE UGALDE VEGA R. Dolores Espinosa, contra actos del Grupo Esp. No. tres de la Jta. Cent. de Conc. y Arb. del Edo. de Puebla.

Protesto a usted mi atenta consideración.

México, D.F., a 21 de octubre de 1944.

SECRETARIO GENERAL DE ACUERDOS.

F. PARADA GAY.

Seb,



Y ANTE EL Jefe del Grupo No. 3
de la 1ª. Sección de la
Fuerza Armada de México

11681-
EXP. NO. 4078-44
EXP. NO. 2-190-943

Como a usted recibo de su señoría el
13 de febrero de 1944, con el que se recibió
de conformidad en esta Corte los autos que en el mismo se
contienen, relativos al juicio de amparo número 1000 por
donde se impide, dentro del Grupo No. 3, una de las
acciones de la Corte y del Jefe de la

Protesta, con el fin de que se considere.

México, D.F., a 21 de octubre de 1944.

Respectuosamente,
Jefe de la Sección de la

[Handwritten signature]
Jefe de la Sección de la

[Handwritten mark]

Señal



29

En el Juicio de amparo promovido por
Dolores Espinosa,

Depto. de Actuarios

contra actos de usted,

Amparo 9078-44-Drto.

Sección 2a.

Sala Trabajo.

Número 00601

Bo. Jose Vgalde
V. Lues.

el C. Presidente de la Suprema Corte de Justicia, con
fecha 21 de noviembre último,

proveyó en lo conducente lo que sigue:

“Con fundamento en las fracciones VII y VIII
del artículo 107 Constitucional, se admite la demanda;
en consecuencia, de acuerdo con lo prevenido por el
artículo 179 de la Ley de Amparo, pasen los autos al
Ministerio Público por diez días para que formule pedi-
mento, y cumplido que sea ese requisito, túrnense
aquellos a la 4a. Sala”

Lo que notifico a usted como lo previene la
Ley, suplicándole se sirva acusarme recibo.

Protesto a Ud. mi atenta consideración.

México, D. F., a 9 de enero de 1945.

ACTUARIO.

Al C.

Al H. Grupo Esp. No. 3 de la Junta Cent. de Conc. y Arb.
del Edo.
Puebla, Pue.



En el juicio de amparo promovido por

Ministerio Público

contra actos de

Departamento de

Amparo

Sección

Sala

Número

el D. Presidente de la Suprema Corte de Justicia, con

fecha el 15 de agosto de 1943

proveyó en lo conducente lo que sigue:

Con fundamento en las fracciones VII y VIII

del artículo 107 Constitucional, se admite la demanda;

en consecuencia, de acuerdo con lo prevenido por el

artículo 179 de la Ley de Amparo, pasan los autos al

Ministerio Público por diez días para que formule pedi-

mento y comparecido que sea con requisito, trámite

aguardando a la Sala

lo que notificar a todas partes lo previene la

Ley, suplicándose se sirva anunciarlo así.

Protesto a Ud. mi atenta consideración.

México, D. F., a 15 de agosto de 1943

ACTUARIO.

Al C.

Al R. Grupo Rep. No. 3 de la Zona Cent. de Sono. y Gro.

del Soc.

Problema, Inc.



PROCURADURIA GENERAL
DE LA REPUBLICA

001051

ASUNTO: Se formula pedimento en el juicio de amparo directo promovido por DOLORES ESPINOSA contra actos del Grupo Especial Núm. 3 de la Junta Central de Conciliación y Arbitraje del Estado de Puebla. Se pide se niegue el amparo.

H. CUARTA SALA DE LA SUPREMA CORTE
DE JUSTICIA DE LA NACION.

DOLORES ESPINOSA, por escrito de 13 de octubre último, promovió juicio de amparo directo contra actos del Grupo Especial Núm. 3 de la Junta Central de Conciliación y Arbitraje del Estado de Puebla, por estimarlos violatorios de las garantías que consagran los artículos 14, 16 y 123 de la Constitución Federal; haciendo con -- sistir tales actos en el laudo que con fecha 27 de sep -- tiembre inmediato anterior dictó el Grupo responsable, ab -- solviendo a la Sucesión del señor José Ugalde Vega Ricar -- te de la demanda interpuesta en su contra por la quejosa, sobre pago de la cantidad de \$13,400.00, por concepto de salarios devengados e insolutos, correspondientes al pe -- ríodo transcurrido del 16 de enero de 1931 al 15 de mar -- zo de 1942, a razón de \$100.00 mensuales, más \$1,100.00 por el período comprendido de abril de 1942 a junio de -- 1943, a razón de \$150.00 mensuales, en los cuales perío -- dos prestó sus servicios al señor Ugalde Vega Ricarte, -- consistentes en disponer y prepararle sus alimentos, tres veces al día, lavar, coser y plancharle su ropa; hacer -- toda clase de compras en los mercados, tiendas, etc.; ba -- rrer, sacudir y en general hacer el aseo de su casa, cui -- dar de ella y hacer algunos encargos de la calle que el --

nismo señor le encomendaba, relacionados con sus negocios; entre otros, ir al Correo, al Telégrafo, a Oficinas Públicas del Gobierno y a hacer algunos pagos y cobros.

La autoridad señalada como responsable rindió su informe justificado y acompañó el expediente en que se dictó el laudo de que se trata. En su oportunidad se admitió la demanda relativa y se pasaron los autos al suscrito por diez días para formular pedimento.

Afirma la quejosa que el laudo impugnado es violatorio de las garantías invocadas, por cuanto a que, con violación de los artículos 17, 18 y 26 de la Ley Federal del Trabajo, absolvió a la Sucesión demandada, no obstante haberse acreditado debidamente la existencia del contrato de trabajo, que fue negada por la Sucesión, así como los servicios prestados al finado señor Ugalde Vega Ricarte.

A juicio del que suscribe no está justificado el concepto de violación a que se acaba de aludir.

En efecto, de las pruebas aportadas al juicio por la quejosa no se llega a la demostración de la existencia del contrato de trabajo que dice celebró verbalmente con el extinto señor Jesús Ugalde, pues la carta suscrita por el Lic. Humberto Jiménez, aunque fue reconocida por su signatario, no demuestra la existencia de dicho contrato, o sea la prestación de servicios bajo la dirección técnica y la dependencia económica del señor Ugalde Vega, toda vez que únicamente alude a una deuda que tal señor reconoce tener en favor de la quejosa, por varios miles de pesos, y a la intervención del profesional mencionado para obtener su pago, y en ella ni siquiera se



PROCURADURIA GENERAL
DE LA REPUBLICA

establece el origen de tal deuda. Ahora, por lo que se refiere a la prueba de confesión por medio de posiciones que absolvió la albacea de la Sucesión demandada, tampoco puede decirse que haya favorecido las intenciones de la quejosa, desde el momento en que se sostuvo en que su extinto hermano le había dado el trato de esposa a la reclamante, sin -- asignarle sueldo alguno, sino que le daba cuanto necesitaba con el carácter antes mencionado, si bien la quejosa no había sido casada civilmente con el autor de la herencia, sino tan sólo por la Iglesia. La prueba testimonial rendida por la quejosa tampoco dio mejores resultados que las anteriores, pues si bien la señora Concepción Torres Unda y el señor Galación Guevara declararon constarles que el señor Ugalde Vega había quedado a deber a la actora la suma de \$15,500.00 por concepto de sueldos devengados como su empleada, nada dijeron respecto a la clase de servicios prestados por la misma señora en provecho del señor Ugalde Vega en calidad de trabajadora, y es sabido que no todos los servicios constituyen un contrato de trabajo, pues si no están regidos por la dirección técnica y la dependencia económica, no constituyen tal contrato. Finalmente, conforme manifestado por dichos testigos, obra en autos la disposición hecha por el señor José Ugalde Vega, en el sentido de que se entregara la cantidad que tenía enterada a cuenta de Certificados de Aportación en la Alianza de Ferrocarrileros Mexicanos, S. C. L., a su madre, y a su esposa la señora Dolores Espinosa de Vega, a las dos por partes iguales; y el comunicado dirigido por el señor Guillermo Sodi a la Albacea de la Sucesión, manifestando-

le que la señora Dolores Espinosa Vda. de Vega había recibido de dicha Alianza la suma de \$650.00, mitad del importe total de la póliza de defunción del señor Vega, de acuerdo con su disposición testamentaria, y de cuyos documentos se desprende que la reclamante hizo vida marital con el tantas veces citado señor Vega Ricarte, con quien al final se caso eclesiásticamente, y le dio el trato de esposa, con cuyo carácter le fue entregada la suma a que se ha hecho referencia, que la propia señora Espinosa confesó haber recibido, aunque agregando que ello fue como abono de lo que se le debía.

Por lo expuesto, el suscrito estima que el laudo reclamado por la vía constitucional, no es violatorio de garantías; y en esa virtud, atentamente pide a esa H. Sala se sirva negar a la señora Dolores Espinosa el amparo que impetró de la Justicia Federal.

México, D. F., a 23 de enero de 1945.

EL AGENTE DEL M.P.F., AUXILIAR.

LIC. JORGE REED Y EMPARAN.



México, Distrito Federal, veintinueve de febrero de mil novecientos cuarenta y cinco.

Tárnense estos autos para su estudio al ciudadano
Ministro C. Salas Bravo.

Lo proveyó y firma el C. Presidente de la Cuarta
Sala de la Suprema Corte de Justicia de la Nación. Doy fé.



Se hace constar para los efectos legales correspondientes, que se señaló para la vista de este asunto, la sesión del día treinta de los corrientes.

México, D. F., a veintisiete de abril de mil novecientos cuarenta y cinco.

Se hace constar que en el acuerdo de este día, la Cuarta Sala de la Suprema Corte de Justicia, resolvió por unanimidad de cuatro votos, en virtud de no haber asistido el señor Ministro López Sánchez, negar el amparo a la señora Dolores Espinosa, contra actos del Grupo Especial Número -- Tres de la Junta Central de Conciliación y Arbitraje del -- Estado de Puebla.

México, D. F., a dos de mayo de mil novecientos cuarenta y cinco.

EL PRESIDENTE DE LA CUARTA SALA
DE LA SUPREMA CORTE DE JUSTICIA.

EL SECRETARIO.



de hace constar que en el momento de este día, la-
cuarta Sala de la Suprema Corte de Justicia, resolvió por
unanimidad de cuatro votos, en virtud de no haber existido
el señor Ministro López Sánchez, negar el amparo a la señora
doña Eulalia, contra actos del Grupo Especial Número --
Tres de la Junta Central de Conciliación y Arbitraje del --
Estado de Puebla.

México, D. F., a dos de mayo de mil novecientos --
cuarenta y cinco.

• DRAFTS IN



C U A R T A S A L A .

Exp. No.

9078/44/2a.

NOMBRE DEL PROMOVENTE: Dolores Espinosa,

AUTORIDAD RESPONSABLE: Grup. Esp. No. 3 de la Jta. Cent. de
Conc. y Arb. del Edo. de Puebla.

FECHA DE LA RESOLUCION QUE SE REVISA: Sepbre. 27 de 1944.

¿Se niega el amparo?

MINISTROS:

NO.	SI.
ESTRADA	/
CORONA	/
LOPEZ GANDEZ	No asistió.
ISLAS BRAVO	/
VASCONCELOS	/

ACUERDO DEL DIA 2 de mayo de 1945.

En esta fecha y por unanimidad de cuatro votos, fué -
aprobado el proyecto del señor Ministro Islas Bravo, en-
el sentido de negar el amparo a la señora Dolores Espinosa,
contra actos del Grupo Especial Número Tres de la Junta -
Central de Conciliación y Arbitraje del Estado de Puebla.

EL SRIO. AUXILIAR ADSCRITO AL

SEÑOR MINISTRO ISLAS BRAVO.

R. Charloj.



México, Distrito Federal. Cuarta Sala. Acuerdo del día dos de mayo de mil novecientos cuarenta y cinco.

VISTO, para resolver, el presente juicio de amparo; y,

DIRECTO.
9078/44/2a.

RESULTANDO:

PRIMERO.- Dolores Espinosa, por su propio derecho y por escrito fechado en la Ciudad de Puebla el trece de octubre de mil novecientos cuarenta y cuatro, promovió demanda de amparo directo ante esta Suprema Corte, contra actos del Grupo Especial Número Tres de la Junta Central de Conciliación y Arbitraje del Estado de Puebla, que hizo consistir en el laudo dictado con fecha veintisiete de septiembre del año mencionado, en el expediente formado con motivo de la reclamación que siguió en contra de la Sucesión del señor José Ugalde Vega Ricarte; laudo que estimó violatorio de las garantías que consagran los artículos 14, 16 y 123 constitucionales y cuyos puntos resolutivos son los siguientes: "PRIMERO.- La actora, Dolores Espinosa, no probó su acción. SEGUNDO.- La señora Rosaura Ugalde Vega de Ruiz, albacea de la Sucesión del señor José Ugalde Vega Ricarte - probó sus excepciones. TERCERO.- Se absuelve a la Sucesión del señor José Ugalde Vega Ricarte de las prestaciones reclamadas. CUARTO.- Notifíquese".

SEGUNDO.- Relata en concreto la quejosa en su demanda que con fecha veintisiete de octubre de mil novecientos cuarenta y tres, y ante la Junta responsable, presentó demanda en contra de la Sucesión tercero perjudicada, exigiéndole el pago de quince mil quinientos pesos, por sueldos devengados y en los términos que se detallan en el escrito respectivo; fundan-

do su acción en el contrato verbal de trabajo que celebró con el señor José Ugalde Vega Ricarte, por el que se obligó a pagarle primero, cien pesos mensuales y después ciento cincuenta pesos a cambio de sus servicios personales, como encargada de disponer y prepararle sus alimentos, lavar, coser y planchar su ropa, hacer toda clase de compras, barrer, sacudir y en general hacer el aseo de su casa, cuidar de ella y hacer todos los encargos que dicho señor le encomendaba; que en su demanda manifestó que el extinto señor Ugalde Vega, le ofreció primero hipotecar a su favor una casa, en garantía de su adeudo y después venderla, pero que solamente le entregó la titulación respectiva, la cual presentó a la Junta con su demanda; que ante dicha autoridad, en la audiencia de demanda y excepciones, la señora Rosaura Ugalde Vega de Ruiz, ostentándose como única heredera y albacea de su hermano, se apersonó sosteniendo, entre otras cosas, que la actora había sido esposa y concubina del señor José Ugalde Vega Ricarte, por lo que no existía contrato alguno de trabajo, pero no acreditó las circunstancias apuntadas. Continúa relatando la quejosa la forma en que se desahogó la audiencia de pruebas enumerando las rendidas por ambas partes y concluye expresando que previos los trámites de rigor, la Junta responsable dictó el laudo cuyos puntos resolutivos quedaron transcritos en el resultando que precede.

TERCERO.- Como conceptos de violación expresa substancialmente la quejosa que la Junta responsable violó lo dispuesto por los artículos 14, 16 y 123 constitucionales, porque en su laudo no aplica las disposiciones legales de fondo y absuelve a la demandada de las prestaciones que con sobrada razón y justi-



cia le reclamaba; que la Junta debió declarar aproba-
 da la acción puesta en ejercicio y como no lo hizo, -
 infringió en su perjuicio los artículos 10., 20., 30.-
 40. primera parte, 17 y 18 de la Ley Federal del Tra-
 bajo; que el contrato de trabajo celebrado entre ella
 y el señor José Ugalde Vega Ricarte, cuya existencia
 niega la responsable, no fué un contrato escrito pe-
 ro sí quedó probado con el dicho de los testigos que
 presentó y con la carta del señor licenciado Humberto
 Jiménez, que existió, cumpliéndose los extremos pre-
 vistos por los artículos 18 y 26 de la Ley Federal --
 del Trabajo, que autorizan que el contrato puede ser
 verbal, no siendo por ello necesario acreditar ninguna
 otra formalidad; que quedó debidamente acreditada la
 relación contractual y la dependencia económica, con
 el dicho de los testigos presentados, aun cuando la
 responsable, en su laudo, interpreta sus declaracio-
 nes del modo más favorable a la demandada con el pro-
 pósito de darle la razón; que la falta de detalles y
 formulismos respecto de las pruebas rendidas, no de-
 bieron ser invocados por la Junta por mandato de la
 Ley del Trabajo; que se pasó sobre la disposición -
 expresa del artículo 191 del Código Civil, que prohi-
 be a la mujer casada comparecer a un juicio sin la -
 autorización del marido, pues la Junta aceptó la in-
 tervención de la señora Rosaura Ugalde Vega de Ruiz-
 y en cambio les niega valor a las pruebas rendidas -
 por la quejosa y con esa teoría se absuelve a la par-
 te demandada; que con apoyo en documentos que no tie-
 nen valor legal, la Junta llega a la conclusión de -
 que la quejosa era esposa del finado Ugalde Vega, --
 sin tener en cuenta que de acuerdo con el artículo -
 44 del Código Civil, el estado civil de las personas
 sólo se comprueba con las constancias respectivas --

del Registro, no siendo admisible ningún otro documento para comprobar el estado civil; que otro argumento de la responsable para concluir que la demandada probó sus excepciones, es el de que la quejosa no haya objetado los documentos presentados, siendo este razonamiento ilegal, ya que como ^{/se/} ha dicho el estado civil de las personas no se comprueba sino con los certificados correspondientes; que la Junta ha procedido con demasiada ligereza al decir que la quejosa hizo vida marital con el señor José Ugalde Vega Ricarte por el hecho de que este señor, posiblemente en previsión de un litigio manifestó en papeles que ningún valor tienen, que había sido su esposa, cosa ésta que no puede probarse sino por el único medio que la Ley fija; que el certificado parroquial de matrimonio o acta del matrimonio canónico celebrado la víspera de que muriera el autor de la Sucesión demandada, además de no ser eficaz para el efecto, en el caso supuesto de que tuviera algún valor legal, sólo serviría para acreditar que desde el momento en que se celebró el acto hasta el momento en que murió dicho señor había la quejosa sido su esposa, pero no podría tener como consecuencia que se le privara del derecho de exigir determinadas prestaciones devengadas con anterioridad, ni sirve para demostrar que antes de ese matrimonio eclesiástico no fué empleada o sirvienta del finado, por lo que tenía derecho a cobrarle a su Sucesión lo que le quedó adeudando; que por determinadas circunstancias, y obligada por los familiares del señor Ugalde Vega Ricarte, en artículo de muerte se efectuó el matrimonio canónico dicho, pero que como no exige cosa alguna con posterioridad a ese acto, sino por lo que hace a tiempo muy anterior, el argu-



mento del Tribunal del Trabajo carece de peso y de fuerza legal, ya que como fácilmente se advierte, -- las prestaciones que reclama se refieren a épocas anteriores a la celebración del matrimonio; que la violación de los artículos del Código de Procedimientos Civiles que rigen las pruebas es evidente y que estando debidamente probada su acción, la Junta debió condenar a la sucesión demandada al pago de las prestaciones que exigió.

CUARTO.- Recibida la demanda de amparo con el informe rendido por la autoridad señalada como responsable, al que se acompañó el expediente original del juicio a que se ha hecho referencia, la Presidencia de esta Suprema Corte admitió la demanda y en su oportunidad, el C. Agente del Ministerio Público que intervino, formuló pedimento en el sentido de que se niegue a la quejosa el amparo que solicita.

CONSIDERANDO:

PRIMERO.- El acto reclamado quedó plenamente acreditado con las constancias que obran en el expediente original del juicio a que se ha hecho referencia.

SEGUNDO.- Los conceptos de violación hechos valer por la quejosa deben estimarse infundados, ya que habiéndose invocado en la demanda inicial, como causal de las acciones deducidas por la quejosa, la existencia de un contrato de trabajo, la prueba de este hecho le correspondía, atenta la negativa de la parte demandada, a la propia quejosa sin que lo haya hecho, según correctamente lo establece la Junta en su laudo. En efecto, como dicha autoridad lo expresa, la carta del señor licenciado Humberto Jiménez, si bien fué debidamente ratificada, no demuestra la exis-

tencia de los elementos constitutivos del contrato de trabajo, ya que en ella sólo se habla de una deuda por varios miles de pesos, que según se dice reconocía el señor José Ugalde Vega, pero en tal documento ni siquiera se establece el origen de tal deuda. Por lo que se refiere al testimonio de la señora Concepción Torres Unda y del señor Galación Guevara, debe decirse que la Junta no viola lo dispuesto por el artículo 550 de la Ley Federal del Trabajo al desestimar sus declaraciones, pues efectivamente, dichos testigos nada dijeron respecto a que les constara la existencia del contrato de trabajo, ni aludieron a la clase de servicios que prestaba así como que lo hiciera en su calidad de trabajadora y como por el contrario, la parte demandada, con sus pruebas acreditó que la quejosa no era trabajadora al servicio del autor de la sucesión, sino que llevó vida marital con él es evidente que si algunas labores desarrolló, ellas fueron ejecutadas pro domo sua, como labores propias del hogar y en su carácter de compañera del señor Ugalde Vega, pues efectivamente, de las disposiciones hechas por dicho señor en los documentos que obran a fojas 47 y 48, se desprende que tales eran las relaciones de la quejosa con el autor de la sucesión, pues éste dispuso que al fallecer, se entregara la cantidad que tenía enterada a cuenta de Certificados de Aportación en la Alianza de Ferrocarrileros Mexicanos S.C. L., a su señora madre y a su esposa, señora Dolores Espinosa de Vega, por partes iguales, disposición que se cumplió según se acreditó con el comunicado de fojas cuarenta y seis, por el que el señor Guillermo Sodi manifiesta que la señora Dolores Espinosa de Vega había recibido -



según constancias que obran en poder de la Alianza, -
 la cantidad de \$650.00 que corresponden al 50% del -
 total de la Póliza de Defunción, según disposición --
 testamentaria del extinto señor Vega, circunstancia -
 ésta que confesó la quejosa al absolver posiciones. -
 Pero todavía es más elocuente, para confirmar la con-
 clusión a que la Junta llegó, el hecho de que según -
 quedó acreditado con el certificado respectivo, que -
 la actora, contrajo con el señor Vega matrimonio ele-
 siástico, in artículo mortis, de tal manera que no --
 sólo la quejosa no demostró la existencia del vínculo
 contractual, sino que además, la parte demandada acre-
 ditó suficientemente que cualquier labor efectuada --
 por aquella, no era consecuencia de relaciones obrero
 patronales sino de las relaciones de índole marital-
 que existieron entre la quejosa y el autor de la he-
 rencia, quien en vida, le dió trato de esposa. Cabe -
 añadir, que para llegar a tal conclusión no era nece-
 sario que se acreditara con el certificado del Regis-
 tro Civil que la señora Dolores Espinosa hubiera esta-
 do legalmente casada con el señor Vega, pues la reso-
 lución de la Junta nada establece al respecto, no se
 dice que tenga el carácter de esposa sino sólo que -
 las relaciones entre la quejosa y dicho señor no fue-
 ron de carácter obrero patronal. Por último no ha-
 biéndose presentado la señora Rosaura Ugalde Vega --
 Ruiz por su propio derecho, sino como albacea de la
 Sucesión del señor Vega, carácter que debidamente --
 acreditó, esta Sala estima que la resolución combati-
 da está ajustada a derecho y procede, por tanto, ne-
 gar a la quejosa la protección federal que solicita.

Por lo expuesto y con fundamento en los artícu-
 los 158 fracción III, 182, 184, 186 y demás relativos

de la Ley de Amparo, se resuelve:

UNICO.- La Justicia de la Unión no ampara ni protege a la señora Dolores Espinosa, contra actos del Grupo Especial Número Tres de la Junta Central de Conciliación y Arbitraje del Estado de Puebla, -- que hizo consistir en el laudo dictado con fecha -- veintisiete de septiembre de mil novecientos cuarenta y cuatro, en el expediente formado con motivo de la reclamación que siguió en contra de la Sucesión del señor José Ugalde Vega Ricarte.

Cotejado con el --
proyecto aprobado--
del Sr. Mtro. Islas--
Bravo.

Notifíquese; publíquese; con testimonio de esta resolución, vuelvan los autos a la autoridad señalada como responsable; y, en su oportunidad, archívese el expediente.

Así, por unanimidad de cuatro votos en virtud de no haber asistido el señor Ministro López Sánchez, -- lo resolvió la Cuarta Sala de la Suprema Corte de Justicia, habiendo sido relator el señor Ministro Islas Bravo.

Firman los CC. Presidente y Ministros que integran la Sala con el Secretario que autoriza.


EL PRESIDENTE.


Lic. Eduardo Vasconcelos.


Lic. Roque Estrada. Lic. Luis G. Corona.


Lic. Antonio Islas Bravo.

EL SECRETARIO.


Lic. J. Morfin y Delorme.

SEI 20184
por lista de la misma fecha se,
notificó la resolución anterior, a los interesados y
al Ministerio Público Federal.





Secretaría General

Asunto: -SE- acusa recibo.

Dependencia: JUNTA CENTRAL
DE CONCILIACION Y ARBITRAJE
Sección: SECRETARIA
Mesa CORRESPONDENCIA
Núm. de Of. JC. 78
Expediente

Gr. Actuario de la H. Suprema
Corte de Justicia de la Nación
México, D. F.



SECRETARIA.

Acuso a usted recibo de su atento oficio --
número 00601 de fecha nueve de enero del corriente año, --
por el que se comunica a esta Oficina, que se admitió --
la demanda en el juicio de amparo promovido por Dolores-
Espinosa contra actos de esta Autoridad.

Protesto a mis respetos.

Puebla de Z., a 16 de enero de 1945.
"SUPRAGIO EFECTIVO. NO REELECCION".
EL SECRETARIO DE LA JUNTA

ELIGIO SANCHEZ L.

jmc

SUPREMA CORTE
DE JUSTICIA
DE LA NACION

1945 ENR 23 AM 9 00

CERTIFICACION
Y CORRESPONDENCIA

08543



Por acuerdo del C. Presidente de la Suprema
Corte, se ordena al presente a los señores Jueces y
Secretario

México, D. F.

FEB 3 1945



40
ASUNTO.-Se remiten autos y testimonio relativos al expediente número 9078-44- formado con motivo del juicio de amparo directo promovido por Dolores Espinosa.-

Sección _____

Número 6674

Al C. Presidente de la Junta Central
de Conciliación y Arbitraje.
Puebla, Pue.-

Con 2 anexos.

En virtud de haberse dictado por la 4a.,-
Sala de esta Suprema Corte de Justicia resolución
definitiva en el expediente número 9078-44- for-
mado por la Sección Segunda- Auxiliar con moti-
vo del juicio de amparo directo promovido por ---
Dolores Espinosa, -
contra actos del Grupo Esp. Núm. 3 de esa Junta, -

con el presente oficio, devuelvo a usted en 80 fo-
jas útiles, el exp.núm.- D-196-943, de esa Junta,-
remitido por Ud. con su of.núm.-EC.1333 de 19 de -
Octubre de 1944; asimismo, remito a Ud. en cinco -
fojas también útiles, el testimonio de la resolu-
ción mencionada.-

He de agradecer a Ud. se sirva ordenar que-
se me acuse recibo del envío.

Reitero a Ud. mi atenta consideración.

México, D.F., a 3 de julio de 1945.-

EL SECRETARIO GENERAL DE ACUERDOS:

mog


F. PARADA GAY.



M I N U T A

400



A
T
U
M
I
M